

*Revista Literaria*

**CORONA FUNEBRE**



**JOSE HERRERA O.**



©Academia Colombiana de Historia.

**BOGOTÁ**

IMPRESA DE MEDARDO RIVAS

1893



Los alumnos de la UNIVERSIDAD REPUBLICANA  
á su respetado y sabio maestro.

# CORONA FÚNEBRE

DEL DOCTOR

# JOSE HERRERA O.



---

©Academia Colombiana de Historia.  
BOGOTÁ

IMPRESA DE MEDARDO RIVAS

1893

# CORONA FUNEBRE

---

DIRECTORIO LIBERAL NACIONAL.

El señor Doctor **Jose Herrera Olarte**, digno hijo del eximio patriota Vicente Herrera, que selló con el sacrificio de su vida su deber de Magistrado y su fe de republicano, merece el recuerdo y el respeto del Partido Liberal, en el seno del cual nació y vivió, y en cuyas primeras filas supo distinguirse, desde su primera juventud, por trascendentales servicios en la prensa y en la cátedra.

El Directorio Liberal recomienda su memoria.

S. PÉREZ.

---

SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS.

**Honor á la memoria del socio señor Doctor JOSE HERRERA O.**

Esta respetable Corporación aprobó, en su sesión del día 16 de Octubre de 1892, la siguiente proposición :

“ La Sociedad Colombiana de Ingenieros, considerando :

1.º Que ha muerto el señor Doctor **Jose Herrera O.**, miembro honorable de esta Corporación;

2.º Que el señor Doctor **Herrera O.** prestó servicios muy notables en el profesorado y en la prensa ;

3.º Que se distinguió por sus talentos, vasta ilustración y amor al estudio ; y

4.º Que fue activo propagandista de los conocimientos científicos, distinguido Ingeniero y gran pensador ;

RESUELVE :

Honrar la memoria y lamentar la muerte de tan distinguido miembro de la *Sociedad Colombiana de Ingenieros*, y presentar como ejemplo digno de imitar, su laboriosidad, consagración al estudio y propaganda científica ”.

El Secretario,

DIÓDORO SÁNCHEZ.

UNIVERSIDAD REPUBLICANA DE COLOMBIA.

Los Rectores de la Universidad Republicana consagran, en su propio nombre y en el de la comunidad que regentan, respetuoso recuerdo de cariño á la memoria del señor Doctor **Jose Herrera Olarte**, ilustre fundador de este plantel.

Los Rectores de la Universidad tienen á honra el ser los continuadores de la obra iniciada por el señor Doctor **Herre-ra Olarte**, y cuentan entre los hechos que ofrecen como ejemplo á sus discípulos, el culto fervoroso de su predecesor á los ideales de justicia, libertad y dignidad humanas, así como su entusiasmo en la propagación de estos ideales y su abnegación y su constancia en la labor en que lo sorprendió la muerte.

UNIVERSIDAD REPUBLICANA.

**Sociedad Santander.**

DECRETO número 1.º de 1893, que honra la memoria del señor Doctor

**JOSÉ HERRERA OLARTE.***La Sociedad Santander,*

CONSIDERANDO



- 1.º Que el día 10 de Octubre del año próximo pasado falleció en esta ciudad el señor doctor **Jose Herrera Olarte**;
- 2.º Que el señor Doctor **Herrera Olarte** dedicó su existencia al servicio de la juventud, por la cual se sacrificó;
- 3.º Que siempre fue un decidido luchador por la causa de la libertad y del derecho;
- 4.º Que fue uno de los fundadores de la Universidad Republicana, plantel en el cual prestó importantes y desinteresados servicios á la causa de la instrucción; y
- 5.º Que es un deber de la juventud honrar la memoria de sus bienhechores;

D E C R E T A :

- 1.º Recomiéndase á los miembros la memoria del señor Doctor **Jose Herrera O.** como digna de admiración y respeto;
- 2.º La Sociedad costeará un retrato del patriota y mártir Doctor **Jose Herrera O.**, el cual será colocado en el Salón de sesiones.

Bogotá, 19 de Marzo de 1893.

El Presidente, JULIO N. GALOFRE.

El Vicepresidente, VICENTE OLARTE CAMACHO.

El Secretario, *José Ignacio Díaz Granados.*

**JOSE HERRERA OLARTE.**

## RECUERDOS ÍNTIMOS.

Mucho tiempo antes de encontrarnos en los claustros de San Bartolomé, ya **Jose Herrera** y yo éramos amigos : hasta donde alcanzan mis recuerdos, allá encuentro algo en relación con su memoria. ¿Quién, pues, salvo mis escasas capacidades para ello, podría escribir con más detalles estos ligeros apuntes biográficos que, más que para el público, quiero consagrarlos, como vivo ejemplo de virtud intachable, para sus tiernos hijos ?

Niños aún, vivíamos en casas vecinas que para nosotros no tenían la inviolabilidad del domicilio que andando los años habíamos de respetar siempre, por más que una íntima amistad pareciera autorizar otra cosa : entonces entrábamos con igual confianza, ya á ejercitarnos en las argollas y el trapecio colocados en casa del uno, ya á recrearnos con las crías de palomos y conejos fundadas por ambos en la casa del otro, y con igual entusiasmo proyectábamos funciones de maroma, como las de cualquier compañía que acabáramos de ver, ó traíamos á la práctica conocida fábula y nos quemábamos las cejas haciendo cálculos sobre los productos de nuestras crías, que destinábamos para segura base de espléndida fortuna.... De fijo íbamos más acertados por el lado gimnástico, y eso que nunca dimos grandes muestras de agilidad y destreza : yo apenas podía con mi robusto cuerpo, y él, hombre grave desde sus primeros años, traía á los ejercicios seriedad incompatible con ellos : daba saltos mortales ó se dislocaba en las argollas con el mismo aire grave y reposado con que años después se dirigía á la comunidad de su Colegio.

De seguro abrió **Jose** los ojos á la vida del mundo anegados en lágrimas con el doloroso recuerdo de la muerte de su padre asesinado : “ hijo de la patria ”, según lo quiso la ley que

dispuso su educación con fondos nacionales, tenía que consagrarle, íntegros, todos los esfuerzos de su privilegiado organismo, y por esto se sentía yá hombre á la edad de los juegos infantiles.

De igual modo, puede decirse, marcó su paso por los claustros universitarios, y, durante nueve años, desde las primeras clases de Literatura en San Bartolomé (1867), bajo el rectorado nunca bien ponderado del Doctor Vargas Vega, hasta las últimas de Ingeniería, en la Candelaria, con el inolvidable Coronel Narváez como Rector (1876), fue **Jose** uno de los mejores y más aprovechados estudiantes.

En los últimos años de estudios volvió para nosotros otra época de imperecederos recuerdos : **Jose**, no contento con ser Redactor, en unión de condiscípulos tan distinguidos como él, de uno de los mejores periódicos manuscritos que hayan visto jamás la luz pública entre estudiantes, colaboraba con notable éxito en el *Diario de Cundinamarca* y entraba al campo de la política con igual propiedad que los hombres notables encanecidos en ella : su carácter serio, en esto como en todo, le acortaba camino é iba adelante de muchos otros jóvenes de su edad, igualmente inteligentes, pero de menos aplomo en la prosecución de sus ideales.

Por entonces también, y esto corrobora la apreciación que de su carácter vengo haciendo, se enamoró **Jose** perdidamente, ó creyó enamorarse, y su primera palabra, sin saber siquiera si era correspondido ni acordarse de que aún le faltaba mucho tiempo de vigiliass antes de coronar su carrera, fue ésta : matrimonio ! Volvía á revelarse el hombre que en todo trance de la vida marcha derecho á su objeto sin vacilaciones ni rodeos. A los diez y ocho años brota el amor con la misma espontaneidad con que vuelven las hojas al bosque en los primeros días de primavera ; pero cuántos ¡ay! corremos tras de un ideal que tarda años de años para cristalizarse en el insondable molde del matrimonio !

Por las tardes tomábamos de la Candelaria para arriba una de las pendientes calles que conducen al paseo de la Agua-nueva, en la cual, en escondida quinta, vivía *Ruche*, la señora de sus pensamientos, primorosa muchacha, tanto como discreta y virtuosa, que bien valía el fervor con que era amada. Desgraciadamente sólo la veíamos por casualidad, espiando el momento de su entrada ó salida de la casa, y **Jose** se desquitaba de la mala suerte dejando vagar su rica imaginación tras los últimos rayos del sol al perderse en los confines de la sabana.

Desde los mismos sitios he vuelto á ver después crepúsculos iguales, quizá más bellos, pero esos no son los mismos que teñían de rosa y azul nuestras ambiciones y llenaban la atmósfera apacible que rodeaba nuestras tareas nocturnas en los humildes claustros del antiguo convento !

En 1876, cuando aún no había cumplido los veinte años, pues nació en esta ciudad el 21 de Abril de 1857, del matrimonio del señor General Vicente Herrera, Presidente que fue del Estado de Santander, con la estimable señora Matilde Olarte y Galindo, la Universidad Nacional de la República le confirió, con la calificación de sobresaliente, el título de Ingeniero civil y militar; había ganado con todos los honores del triunfo, y luchando como bueno, la primera batalla de la vida.

Poco tiempo después asoló el país la revolución conservadora de aquel año, y **Jose**, acordándose tal vez de que por sus venas corría la sangre del mártir de Suratá y la no menos patriota de su abuelo paterno, don Ignacio Herrera, quien concurrió al Cabildo abierto que en los albores de la Patria presidió don José Acevedo y Gómez, abandonó las comodidades de su hogar y sus sueños de enamorado, que habían de disiparse como el humo de los combates, y ofreció sus servicios al Gobierno en defensa de la legalidad. Aun cuando muy joven todavía, **Jose** era ya periodista distinguido y además su grado, que comprendía bien que rudimentarios conocimientos milita-

res, le daba derecho para aspirar á un puesto de Jefe en el Ejército; á pesar de esto, se contentó con una humilde plaza de Subteniente en el Batallón Vélez, formado de santandereanos, que mandaba el entonces Coronel Pedro María Pinzón, y así comenzó la ruda campaña del ejército de Occidente, que terminó con la toma de Manizales por el ejército del Sur. Este solo rasgo muestra, á la vez que la sinceridad de opiniones y entereza de carácter del improvisado oficial, el espíritu patriótico y desinteresado que dominaba en los liberales y en el Gobierno de entonces.

“El partido liberal es un turpial,” decía **Jose** meses antes de la guerra, cuando publicaba algún artículo político que sus amigos le alabábamos, “y éstas son las más humildes notas de sus espléndidos cantos.” Tres días después de la batalla de Garrapata, en la suspensión de armas y cuando aquel triste campo era todavía un cementerio de cadáveres insepultos, á medio calcinar muchos de ellos, nos encontramos en las casas de San Felipe; él no sabía que yo había llegado al campamento, y sin embargo, antes de preguntarme por nadie ni averiguar por mi vida en aquellos solemnes momentos, repitió al abrazarme su antigua frase: “El partido liberal es un turpial; el estruendo de la batalla forma como las notas graves de su canto en épocas de tormenta..... ¿Cuándo volveremos á oír sus apacibles notas en la paz?”

Después de Garrapata estuvo en las acciones de armas que intentó el ejército liberal sobre las fuerzas rebeldes fortificadas en la Cordillera, y al oír las dianas que anunciaron en su campamento el triunfo definitivo del Gobierno el 5 de Abril, solicitó su baja, repartió entre sus compañeros sus escasos arreos militares, sacudió el polvo de la campaña y regresó feliz á su casa, libre yá de la presión á que durante las faenas de la guerra había estado sometido su espíritu eminentemente civil.

Consagró luégo sus esfuerzos á la enseñanza de la juventud

en colegios públicos y privados, y á la enseñanza del pueblo desde las columnas de la inolvidable "Patria" de Adriano Páez, á quien rindió culto de cariño por sus méritos y sus desgracias, y de varios otros periódicos liberales, y escribió algunos folletos políticos de actualidad, entre los cuales mereció especial aprobación de sus copartidarios un estudio sobre la Administración del General Trujillo, primera etapa de la Regeneración, á la cual combatió desde entonces hasta el día de su muerte sin tregua ni descanso. En aquellos años, y sin descuidar sus diarias labores, hizo completos estudios de abogado.

Por un momento, en la corta época de la Administración Zaldúa, tuvo esperanza en la salud de la Patria; pero al ver desvanecerse ésta por la muerte de aquel ilustre patriota, resolvió ausentarse del país y marchó para Europa en los primeros meses de 1883; estando allí, fue nombrado Cónsul en Marsella por la Administración del Doctor Otálora; pero él no estimó conveniente aceptar el puesto que se le ofrecía, dando así nuevo ejemplo de patriótico desinterés.

Escaso de recursos, hubo de buscarse trabajo para ganar su vida en Europa, y tuvo la fortuna, merecida sí, pero rara, de colocarse en la redacción de una importante revista comercial, en español, que por aquella época veía la luz pública en Londres y en cuya redacción trabajó hasta su regreso á Colombia.

La atmósfera de Bogotá, que era la misma que había querido evitar al salir del país, lo asfixiaba, y entonces marchó al Tolima á ejercer su profesión de Ingeniero. En Natagaima conoció á la estimable señorita Mercedes Chacón, con quien contrajo matrimonio en 1884.

En Neiva regentó por algún tiempo el Colegio público de Santa Librada, y luégo lo nombró Secretario de Gobierno el Doctor González Gaitán, el último de la brillante lista de gobernantes del Tolima que el voto popular arrancaba de sus habituales trabajos para obligarlos, casi por la fuerza, á ejercer la

Gobernación de aquel entonces privilegiado Estado. La misión de **Jose** estuvo siempre dignamente llenada, y así la acabó al caer el Gobierno liberal por ministerio de la fuerza oficial que fue á regenerar aquella tierra. En efecto, tan pronto como se generalizó la guerra de 1885 y sintió el Tolima amenazada su existencia como entidad soberana, el Gobernador González, ya anciano y enfermo, pero siempre inflexible en el cumplimiento de su deber y del juramento prestado, llamó á las armas á los buenos ciudadanos y organizó la resistencia al ejército de la Regeneración hasta caer honrosamente en la batalla de Cogotes; sus jóvenes Secretarios **Jose Herrera O.** y el Doctor José Ignacio Suárez acompañaron al denodado Gobernador en toda la campaña.

Al disiparse el humo de los últimos disparos, volvió **Jose** á la brecha y buscó consuelo á las patrióticas angustias con que de entonces para acá contempla el liberalismo las no cicatrizadas heridas de la patria, acogiénose á la serena calma del trabajo honrado, pero trabajo que, ya en un campo, ya en otro, fuera siempre campamento, tribuna ó escuela para predicar ó enseñar los medios que han de escogitarse para volver á las inolvidables auroras de la República liberal; por esto fundó *La Estrella del Tolima*, que vio la luz en Neiva y donde se oyeron las primeras voces de protesta contra el régimen triunfante, y por esto fundó luégo en Ibagué el Colegio del Tolima, en donde sembró, con mano cariñosa, nueva y fecunda simiente de liberalismo. Cuatro años, hasta fines de 1889, duraron sus tareas en Ibagué, y cómo cumplió la misión que se había impuesto lo dicen hoy todas las lágrimas que su prematura muerte ha arrancado de cuantos allí le conocieron, y lo dirán mañana los servicios que habrá de prestarle al país la pléyade de jóvenes educados por él á las orillas del Combeima!

Año por año, en la época de vacaciones, venía á esta ciudad á descansar al lado de su madre y sus hermanas de todos sus

desvelos y fatigas, y á renovar, si cabe decirlo, las fuerzas necesarias para acometer la batalla del año siguiente. En esas épocas solía robarle á su familia unas pocas horas cada semana, que consagraba á departir con sus amigos predilectos, yá evocando recuerdos queridos de los viejos tiempos, yá fantaseando sobre el logro de aspiraciones para los tiempos por venir.

En una de esas veces, era en los primeros días de 1889, comimos juntos y luégo emprendimos camino hacia el paseo de la "Agua-nueva." Allí el aspecto general era casi el mismo de doce años atrás: al pie, la vieja ciudad, cuya renovación sólo advertíamos por los muchísimos tejados nuevos que matizaban de rosado claro casi todas las manzanas; luégo, la espléndida extensión de la Sabana con sucesión de campos de verde más y más claro, á proporción que parecía acercarse al sol poniente; nuestro cielo, que por bellos que los haya, los habrá iguales, poblado de magníficos celajes, que desaparecían confundándose con las azules cimas de los lejanos montes; atrás, Guadalupe, del cual sólo veíamos las primeras faldas que se desprenden y suben de la calzada del paseo; y allí, junto á nosotros los mismos pobres ranchos, de que hoy queda sólo memoria.

—Todo igual, me dijo, y sin embargo, cuánto hemos cambiado!

Luégo pareció buscar algún punto conocido en donde dejar un recuerdo que pasa.

—¿Y *Ruche*? le dije, creyendo adivinar su idea por la dirección de su mirada.

—Se casó hace tiempo, creo que antes que yo.

Así, poco á poco, como con doloroso placer, evocamos mil recuerdos que fuimos encadenando con las realidades del presente, hasta espaciarnos divagando sobre la situación y los proyectos de cada cual.

—¿Por qué no te vienes de Ibagué?

—Ese es mi mayor deseo, me contestó, sería feliz si pu-

diera estar á la vez junto á mi madre y á mis hijos. ¿ Pero cómo ?

—Pues funda aquí tu Colegio; servicio por servicio, todo es uno: aquí tendrás igual ó mejor acogida que en Ibagué y siempre tu trabajo redundará, quizá con mejor éxito, en beneficio de la Patria y del partido.

—Veinte veces lo he pensado, pero me duele acabar con el Colegio de Ibagué, y luégo aquí yá hay muchos colegios y sería difícil, si no imposible, acreditar uno nuevo.

—Pues concílialo todo: busca un sucesor que te reemplace en Ibagué y, de acuerdo con los amigos, trata de reunir en un solo cuerpo universitario, respetable y de magníficos resultados, los Colegios liberales de la ciudad.

**Jose** se quedó largo rato pensativo, luégo desarrolló, con lujo de detalles y como cosa pensada de antes, la idea en discusión y se exaltó ponderando sus benéficos resultados.... La Universidad Republicana acababa de nacer. Era su gran idea, y me tocó la suerte de hacerla brotar en el momento oportuno.

De nuestro paseo regresamos al atrio; allí estaba el doctor Rueda, y **Jose** se apresuró á exponerle su idea, que pronto fue comprendida y aceptada, con la condición, eso sí, de no ponerla en práctica hasta el año siguiente, pues aquél creía muy avanzado el tiempo para poder desarrollarla entonces en todo su valor.

El año de plazo no tardó en trascurrir, y con el año de 1890 apareció la simpática Universidad Republicana, en la cual fue **Jose** Rector de la Escuela de Ingeniería, Manuel A. Rueda de la de Literatura, Francisco Montoya M. de la de Ciencias Naturales, Alejo de La Torre de la de Jurisprudencia, y el Doctor Francisco E. Alvarez, Rector universitario. Los esfuerzos combinados de **Jose** y de Rueda ofrecían á la República uno de los mejores Establecimientos privados de instrucción que haya habido nunca en Colombia.

Tres años trabajó **Jose** con cariño de padre en la dirección y ensanche de la Universidad, y todos vimos que á ella consagró sin descanso los destellos íntegros de su bien cultivada inteligencia y los latidos, hasta el último, de su noble corazón; y allí, en la lucha, sin una vacilación ni un paso atrás, murió como bueno, con las armas de la instrucción en la mano: vencido sí, pero no desalentado.----

Hacía once clases diarias, y aun le sobraba tiempo para recordar sus tareas periodísticas y colaborar en *El Relator*, *El Patriota*, *El Educacionista* etc. y para escribir los programas sintéticos de los cursos que dictaba, como el de Sociología, del cual publicó dos entregas, y los de Biología, Castellano superior, Contabilidad, Francés superior, y no sé cuántos de matemáticas, todos inéditos.

Esta ruda labor consumió todas sus fuerzas vitales y le abrió la prematura tumba á que descendió acompañado por las lágrimas de sus innumerables discípulos y amigos.

Fue, pues, **Jose Herrera Olarte** inteligencia privilegiada, puesta incondicionalmente y en variadas formas al servicio del progreso de su patria, que, agradecida, debe llorarlo como á uno de sus mejores hijos: ejemplar modelo del buen ciudadano. La relación de su fecunda y corta vida no llenará volúmenes enteros ni ofrecerá episodios de sensación bastantes á cansar los ecos de la fama; pero, en cambio, ¿cuál otra mejor para ofrecer, como modelo digno de imitarse, á la consideración de nuestra juventud?

Quien así como **Jose** cumple con todos sus deberes, tiene derecho á dormir su último sueño abrigado por el respeto de los buenos ciudadanos de la República; quien como él trabaja, deja, por pobre que sea, una inmensa fortuna para sus hijos: el recuerdo y el ejemplo de sus virtudes.

Para ellos, para los huérfanos niños que hoy juguetean inocentes en el hogar enlutecido, he querido evocar estos *recuer-*

---

*dos íntimos*, que traigo como humilde siempreviva á la Corona fúnebre de su inolvidable padre.

RAFAEL ESPINOSA GUZMÁN.

Bogotá, Abril de 1893.

---

**JOSE HERRERA OLARTE.**

El Cuerpo de profesores de la Universidad Republicana se hace el deber de recomendar á la consideración pública los méritos y raras cualidades de su malogrado Rector. Su peregrinación por la vida fue corta y penosa; consagrado desde su temprana edad á la difusión de las luces, se extinguió en los rigores de una muy asidua tarea, sin un momento de reposo; su labor al servicio de la ciencia y de las ideas liberales, al menos ha sido fecunda, y esta consideración le permitió cerrar los ojos en la tranquilidad del espíritu de quien ha llenado su generosa misión.

Bogotá, Abril de 1893.

*Francisco E. Álvarez, Salvador Camacho Roldán, A. Vargas Vega, J. Salgar, Diego Mendoza, Alejo de la Torre, Enrique Morales, Eladio C. Gutiérrez, Roberto Mc. Doual, Roberto Villarroel, Juan Félix de León, Francisco Montoya M., César C. Guzmán, Manuel H. Peña, Aníbal Brito, Teodoro Ladrón de Guevara.*

---

UNIVERSIDAD REPUBLICANA DE COLOMBIA.

Los hijos mayores de la Universidad Republicana experimentamos honda pena por la prematura muerte de nuestro respetado y querido maestro Doctor **Jose Herrera Olarte.**

Conservaremos en nuestros corazones el luto consiguiente á la ausencia eterna de nuestro sabio Rector **Herrera**

**Olarte**, y practicaremos sus enseñanzas como el tributo más valioso y el cariño más expresivo á su memoria.

La juventud, que recibió de él tantos beneficios, guardará respetuosa eterna gratitud al joven consagrado, cuyos desvelos, como Director y como Catedrático, estuvieron siempre unidos al interés como amigo y á la decisión como miembro patriota del grupo político que hace de la difusión de los conocimientos la más sólida base de sus aspiraciones.

Bogotá, Abril de 1893.

*Ismael E. Castro, José María Calderón, Elías Antonio Chaves, Enrique Pérez, Ricardo Lleras Codazzi, Benigno Correa, Pedro Pablo Delgado, Vicente Olarte Camacho, Pablo S. Gómez, Manuel Latorre R., Francisco Cuenca R., Lucio Ospina G., Celedonio Céspedes, Juan Chacón Villaveces, Cayetano Falla, Miguel Varón R., Mario Galindo B., Nelson H. Juliao, Celiano Dussan, Manuel Anchuique, Rafael de la Espriella, T. Rengifo V., Marco A. Benavides, Teófilo Rojas C.*

ADVERTENCIA—No aparecen todas las firmas de los hijos mayores, por estar ausentes la mayor parte de ellos.

Los alumnos de la Universidad Republicana presentamos como ofrenda en la tumba del maestro, Doctor **Jose Herrera Olarte**, nuestros votos de admiración por su obra, y nuestra promesa de no olvidar sus enseñanzas.

*José Alejandro Andrade, Ismael Noguera Conde, Julio H. Palacio, Liborio Cuéllar D., Manuel Vergara V., Marco A. Muñoz O., Obdulio M. Galindo, Julio N. Galofre, Gabriel Díaz Guerra, Víctor E. Sojo, Daniel Gil Lemos, Arturo Herrera V., Octavio M. Gómez, Agustín Escandón, David Charry S., Ruperto Aya, J. Ignacio Díaz Granados (hijo), Jesús Ordóñez Suárez, Justino Cantillo, Manuel A. de Lavalle, Angel M. Gómez Moreno, Héctor Manuel Baena, José Ramírez Z., Manuel Cortés, Félix A. Posada J., Ramón Vila, Gonzalo Lara, Antero Angel M., J. Maldonado*

*Plata, Ramón Gómez C., Joaquín Parga P., Felipe S. Escobar, Pedro V. Albornoz, Leonidas Olaya Herrera, Elías Troncoso, Luis Vargas Romero, Francisco A. Gaitán, Alienor Rosas, Agustín Espinel B., Salvador Camacho G., Aníbal Fuentes D., Augusto N. Fernández, Manuel Ignacio Navarro, Francisco Antonio Olmos, Joaquín Morales, Nefthalí H. Romero, Manuel E. Fernández S., Foción de la Pava, Alberto Piedrahíta, Leopoldo J. Salcedo, Alejandro Hoyos Robledo, Félix María Sáenz G., Jorge N. Soto, Gregorio Marulanda B., Manuel Vásquez Hoyos, Roberto J. Barreto, Félix M. Villamizar, Julián Molano C., Julio Corredor Latorre, Pedro G. Rojas, Francisco J. Gómez, Germán Fajardo, Rafael Villamizar R., Hermán Villamizar, Samuel Rey R., Alejandro Rojas Williams, Jorge Otálora R., Enrique Rey Ramos, Carlos G. Jovar A., Eduardo Falla V., José J. Aldana C., Cristóbal Argüello, Aníbal Barrero, Elías Hernández A., Ezequiel Tocaría S., Lorenzo Solano G., Eurico Lara S., Eusebio Jaramillo R., José Miguel Pinto, Ernesto Acebedo R., Elías H. Gómez, Angel M. Gómez A., Julio Rojas C., Ricardo Borrero, Juan B. Blanco II., Juan de la Cruz Cadena, Eusebio Londoño M., Carlos A. Ordóñez, Emilio Camacho, Rubén Reyes F., Eustacio González M., Juan Pablo Gutiérrez, Héctor Murzi L., Eduardo Rueda R., Francisco A. Losada, Víctor M. Córdoba, Abel José Losada, Arcadio Espinosa Gómez, Manuel Antonio Córdoba, Guillermo Herrera V., Antonio María Rojas, Enrique Olaya Herrera, Arquímedes Chacón S., José Manuel Bonilla, Aristóbulo Chacón J., Federico C. Gómez, Isaías Cruz, Ramón González G., Pedro Elías Gómez y C., Manuel Álvarez S., Leonidas Perdomo y Suárez.*

(Siguen 85 firmas).

Bogotá, Abril de 1893.

## DISCURSOS.

El señor doctor Salvador Camacho Roldán dijo:

Señores:

El compañero y amigo cuyos restos venimos á confiar á la tierra merece una manifestación especial de simpatía por su memoria.

En su fatigosa peregrinación al través de la vida no le fue propicia la suerte. Huérfano casi en la cuna; amamantado en el llanto; educado en la escuela de la adversidad, siempre supo sobreponerse á las dificultades y llenar su misión con una voluntad indomable. Hijo de un hombre distinguido, sacrificado en aras del deber á la patria, heredó las altas virtudes, las convicciones y ese amor desinteresado á la humanidad que hicieron de Vicente Herrera uno de los tipos más generosos de los defensores de la causa santa del pueblo,

**Jose Herrera** llegó apenas á la edad en que ordinariamente empieza la madurez de la vida, pero ya había recorrido una existencia de honor, cumplido sus deberes de hijo, esposo, padre y ciudadano, y dado ejemplo de alta consagración á las más útiles faenas sociales. En la carrera de Ingeniero y después en la del profesorado—la más noble, la más respetable, la más digna de la gratitud de los pueblos—gastó prematuramente los resortes de una organización robusta que parecía destinada á permanecer en pie muchos años. Escritor público, institutor en los seis últimos años, muere á los treinta y seis, víctima de tareas superiores á las fuerzas humanas. Hacía once clases diarias, que con los minuciosos é incesantes cuidados de un establecimiento de educación con doscientos alumnos presuponen una labor de quince ó diez y seis horas. Su cerebro

---

no pudo resistir esa presión enorme, y se inclinó bajo de la carga. Perseguíanle ideas extrañas de peligros imaginarios, de enemigos que no existían, y huyendo de ellos, buscando su salvación en un salto á la oscuridad, no bastó la abnegación de su esposa, que quiso en el momento supremo salvarlo ó perecer con él.

Fue un luchador tan valeroso como desgraciado. Guardemos con enternecimiento la memoria de este gladiador muerto en la arena del circo. Pueda él desde su nueva mansión de reposo eterno, en la transfiguración que ha debido realizarse en su sér, enviar consuelos á su heroica esposa, á sus tiernos hijos y á su madre infeliz, sobre cuyos años postreros ha venido á descargarse el peso de tánto infortunio.

---

El bello y sentimental discurso del señor Doctor Alejo de la Torre no hemos podido obtenerlo de su modesto autor.

---

El alumno Héctor M. Baena, en nombre de la Facultad de Derecho, dijo:

Señores:

Día por día, hora por hora, la ley se cumple inexorablemente, aun en el seno mismo de la vida.

¿Por qué, pues, siento que mi espíritu se rebela en estos momentos, y no ve en el espectáculo que presenciamos sino algo así como una iniquidad, algo como un sarcasmo de la naturaleza?

Es que lo que duerme en ese ataúd, señores, no es un hombre. Es un cerebro, es decir, una antorcha. Y cuando la luz se extingue, cuando empieza el reinado de la sombra, las almas se llenan de pavor, las inteligencias se ofuscan hasta el punto de no comprender los principios más inconcusos.

Pero, en realidad, ese cerebro se ha apagado? De nada sirve que un día brillara con tan intensa luz?

El frondoso árbol, es cierto, no dará más frutos. El medio era insuficiente y la tierra muy estéril. No pudo resistir y sus ramas se doblaron, sus hojas se desprendieron, unas después de otras, y murió. No es necesario insistir en esto, pues la realidad nos convence de ello con cruel insistencia. Mas de ese árbol brotaron semillas que, llevadas por vientos favorables á terrenos más fértiles, echaron profundas raíces. No todo se ha perdido, pues. El sol se oculta, pero deja ver trás de sí innúmeras estrellas.

Fijémonos en esto, para que comprendamos que no es hora de vanas lamentaciones. Es, al contrario, hora de trabajo. Las lágrimas enervan. Disperso por el mundo, llorando su destino, hace siglos anda una tribu, esperando el día en que vea abiertas las puertas de la *tierra prometida*.

Es preciso purificar la atmósfera. Es necesario echar mano del látigo bíblico para ahuyentar á los mercaderes del templo. Mientras así no se haga, mientras los altares sean profanados por traficantes de honra y bienes, nada se habrá hecho.

La tarea es ardua, el camino está erizado de peligros. Pero allá á lo lejos, en los límites del horizonte, se alcanza á percibir el hermoso premio: la libertad!

Mas antes de emprender el camino, cumplamos con el triste deber de rendir nuestro último homenaje al gladiador de arrojado corazón, al profundo pensador que hoy nos abandona.

Maestro, adiós! Yo no sé si el mundo, cuyo umbral acabas de atravesar, se reduce á una bóveda, ó si sus límites se extienden más allá de los del nuestro. Yo no sé si tu espíritu, producto ó nó de la materia, pero diferente de ella, morirá también. Ignoro si las almas que se van lo hacen en busca de un mundo mejor. Si esto es cierto, está seguro de que tus discípulos seguiremos con fe el sendero que nos marcaste.

Señores! El hombre que sacrifica su vida en beneficio de la humanidad; el hombre que, desechando mundanales preocupaciones, se arroja de lleno en el combate de la vida, y hace dar un paso atrás al error, merece un templo. Y ya que materialmente no es posible rendirle este tributo al **Dr. Jose Herrera Olarte**, eleyémosle uno en nuestros corazones.

He dicho.

El joven Temístocles Rengifo V., representante de la Facultad de Ingeniería, dijo:

Señores:

La Facultad de Ingeniería de la Universidad Republicana me designó para que la representara en este acto solemnísimos que ha dado vida á la primera página de luto en los anales de nuestro plantel.

Poco tiempo hace que la patria colombiana abría con lágrimas la fosa de uno de sus hijos más ilustres, de uno de sus defensores más constantes. Felipe Pérez llegaba hace veinte meses á este mismo lugar.

¡Pero quién habría de decirnos que muy pronto volveríamos trayendo en nuestros brazos al maestro querido, al mismo preconizador de las virtudes del periodista insigne!

Terrible ley la que condena á una nueva existencia á quien entre los hombres fue ejemplar por su civismo, infatigable en rendir culto á esa Diosa que, aunque se diga lo contrario, tiene hoy como único pedestal incommovible á la razón.

Señores: entre las poderosas fuerzas que en la actualidad tienen influencia decisiva en los fenómenos sociales, se ha contado la imprenta; y está bien. Pero hay una cuya acción deja marca imborrable en el carácter del hombre, como que obra sobre él en aquellos años en que su naturaleza tierna está dota-

da de una asombrosa plasticidad para adquirir buenos ó perniciosos hábitos, verdades saludables ó errores y preocupaciones fúnebras. Esa fuerza es el maestro.

El riega los primeros granos en esas pampas dilatadas del pensamiento humano; á él debe la victoriosa de Sedán el primer puesto en el rol de las naciones pensadoras del continente sabio.

¿ Y qué diremos de su benéfica influencia aquí en nuestra patria, donde poderosos cerebros que se decían nutridos con honradas y generosas ideas le han vuelto la espalda á la República y con orgullo plutoniano han querido ponerle un ignominioso *Inri* y hacer inútiles las enseñanzas que tanto ha costado implantar en la conciencia del pueblo?

¿ Y qué deducciones sacará hoy la juventud de tanto ejemplo sombrío, de tanto indiferentismo condenable, si no hubiera sido por los maestros que la reunieron, le dieron aliento con sus palabras, y esperanzas con sus lecciones?

En un día gloriosísimo para la patria, un eminente jurisconsulto decía: "Señores: un pueblo no merece vivir cuando se ha dejado arrebatar la armadura viril de su derecho". Esto es verdad, es tristemente cierto. Por fortuna hoy la mayoría de la juventud colombiana sabe que sí existe la virtud, que á la verdad, como al sol, á veces la velan nubes negras que sólo momentáneamente le impiden brillar y que no todo es adoración al Dios Exito.

Y son los maestros los que han traído esa convicción vivificante.

Esa fué la labor del Doctor **Jose Herrera Olarte**, primero en el Tolima, después en esta ciudad.

Siempre se le veía rodeado de alumnos; para todos tenía amor, para todos ciencia.

Jamás le oímos una palabra que revelara odio por los que sostienen ideas contrarias á las que profesó. Sabía bien que en

el siglo de Víctor Hugo y de Spencer es necesario convencer para sembrar ideas.

La tumba del Doctor **Herrera**, como la de Santander, como la de Zaldúa, como la de F. Pérez, como la de tantos otros servidores abnegados de la República, será templo donde vendrán las generaciones futuras á inspirarse en ese sentimiento laudable que produce en el corazón el deseo de las grandes acciones.

El Doctor **Herrera** llega á esta silenciosa ciudad de los que fueron, en medio del sentimiento general, de las lágrimas de sus discípulos, en quienes deja un recuerdo imperecedero, porque regó luz en sus espíritus, y del respeto de sus adversarios, porque sólo el que es muy depravado no se torna justo ante un sepulcro.

---

El señor Julio N. Galofre, como representante de la Facultad de Filosofía, dijo:

Señores:

La blanca llama del astro, al quebrar su manojó de luces en las duras facetas del prisma, se transforma en una banda irisada que se transfunde y brilla; así como esa fuerza lejana, la inteligencia del hombre que acompañamos á este sepulcro, se convirtió en rayo de oro para iluminar nuestros primeros pasos en el camino de las ciencias, y para indicarnos, el verbo convertido en aurora, un puerto luminoso, aunque lejano.

El polvo sometido á los cambios eternos ha vuelto, después de una peregrinación excelsa, al inmenso crisol en donde se purifica y revive el átomo caduco y gastado; pero la luz de ese cerebro que se convierte en noche, no se ha disipado con agnias de meteoro, sino que vive, alienta y palpita en las enseñanzas que deja á cada uno de sus discípulos, porque las ideas

surgían de la cabeza de ese hombre armadas y deslumbradoras, como la Minerva mitológica de las sienes olímpicas!

Y bien, señores! en esos montones de tierra como el que vamos á abandonar en estos lúgubres momentos, es en donde se engrandece y agiganta ese Mario inmortal que se llama la *idea*! Desaparece la forma miserable del vaso que guardaba el perfume; el cincel, mellado por la incansable labor diaria, ha suspendido su trabajo, cuando apenas surgía del mármol la sonriente estatua; pero nos ha dejado de sus esfuerzos mucho imperecedero é inolvidable, y si no que lo digan mis queridos compañeros, si no siente cada uno de ellos en su inteligencia un capullo de luz incubado y desprendido de esa cabeza de astro que debiera coronarse de flores.

El maestro ha caído, roto el escudo, ensangrentado el semblante, cuando más ruda es la pelea y el batallar más incesante; hemos sido abandonados cuando el atlético zapador allanaba el agrio sendero; pero nosotros no olvidaremos la ruta marcada, y no dudo que algunos de mis condiscípulos corone la eminencia que él, lleno de cariño y ciencia, nos mostraba!

Ha dado á la juventud liberal, en santo holocausto, su inteligencia y su vida; y cuando mido la talla del **Dr. Herrera** con tanto hombre inútil y estúpido, me pregunto entristecido si la suerte caprichosa, después de sus bacanales, no se convierte en asesino para eliminar á estos hombres buenos, generosos y útiles!

No creo que la ingratitud pueda filtrarse en el corazón de la juventud inteligente que se levanta; y confío en que vendrá mañana sin plegarias ni vacilaciones á ese sepulcro en donde rondará, ensangrentada y noble, la histórica figura de Vicente Herrera.

Murió profesando las enseñanzas que honrada y sinceramente nos dictó desde la cátedra; sacrificó á sus creencias hasta el santo amor de su familia y desaparece de en medio de

nosotros sin haber recibido absolución de nadie, pues le bastaba la santa absolución de su propia conciencia. ¡Imitémosle!

Esperemos de pie, como los soldados del César, la resurrección del Cristo-Idea; que el maestro, convertido en recuerdo, surja hecho luz y esperanza; y el día del espantoso juicio, no el de la leyenda, sino de esta época de crímenes y asfixia, vendremos, oh ilustre maestro! cantando la *marsellesa* del derecho á decirte que has triunfado porque han triunfado las ideas que nos enseñaste!

He dicho.

---

El joven alumno Julio H. Palacios, representante de la Escuela de Literatura, dijo:

Señores:

La Escuela de Literatura de la Universidad que fundó y sostuvo el hombre ilustre que se llamó **José Herrera Olarte**, me ha comisionado para que deposite sobre su féretro esta corona bañada con nuestras lágrimas.

Paralizado el cerebro por la acción del terrible golpe, las ideas han huído y mis palabras serán fiel expresión de sentimiento herido.

Maestro! Día por día, hora tras hora, hemos seguido anhelantes el curso de tu débil vida. Ayer, cuando, roto el equilibrio, la materia inerte se sujetaba más que nunca á la acción de fuerzas externas; ayer, cuando el cerebro dejaba huérfanos de ideas, sentimos horrible desesperación, cruelísimos dolores! Vibraba aún tu voz elocuente en la cátedra y sentíamos el vivo calor de tu cariño, y hoy nos preguntamos atónitos: Termina en esta necrópolis la existencia de un hombre, se apaga el foco de luminosas ideas y sólo queda el recuerdo como estela de barco que se aleja? Nunca! En los amarillentos tintes del ocaso se

adivinan los arreboles de la aurora, el majestuoso río se confunde con la mar y unidas sus aguas dan lágrimas al cielo.

Máquina inmensa es la tierra, lo que se creía perdido aparece más tarde bajo otra forma, y hay un más allá que recoge almas! El espíritu de los hombres flota á través de las edades. Una época sintetiza á César y otra á Napoleón.

El hombre ilustre á quien hoy damos la eterna despedida, perteneció á una generación vigorosa de alma y de espíritu que encontraréis representada en todos los campos de la actividad humana. Heterogénea en sus ideas y principios, ha llevado vida agitada desde el claustro y segó en flor mucha parte de ella en los campos de guerra de 1876. ¡Bautismo de sangre que entusiasmó á Francisco E. Alvarez!

A **Jose Herrera Olarte** se le vio en aquella lucha de titán contra titán, impávido siempre, desafiando el peligro, en la mente fijó el recuerdo de su santa madre y el cerebro repleto de ideas de libertad. La prensa crujió después reproduciendo sus conceptos; su palabra fue látigo y fue cordial.

Las amargas y axiomáticas lecciones de la experiencia le enseñaron que cuanto se había hecho antes pecaba contra la lógica. En una nación en que el combate es diario, constante, sangriento si se quiere, en que la arma de combate va envenenada en su punta, en que los hombres ilustres son entes de burla y de descrédito, en que no hay fe en los principios y todos dudan de la buena fe de otros, tiene que venir, tarde que temprano, poderosa y terrible la reacción. Por eso en su cátedra condenó la guerra y la anarquía, eternos enemigos de la República. Fiel intérprete del gran filósofo inglés, jamás cerraba los ojos á la razón, no era absolutista, pero ni quiso hacer á sus discípulos máquinas de otros hombres. Vivió como patriota y ha muerto martir; humilde existencia, callada ovación de discípulos y amigos; hé aquí, en síntesis, la historia de su peregrinación sobre la tierra.

¡ Cómo pagarle el sacrificio que por nosotros hizo ! No alcanzo á comprenderlo ; apenas, velando por su santa madre, su esposa y sus hijos, que hoy le recuerdan en sus gorjeos. Y más aún ; siendo los guardianes de su sepulcro é impidiendo que sobre él escupan los calumniadores.

He dicho.



El joven Ismael Noguera como representante de la Facultad de Ciencias Políticas, dijo:

Señores :

Todo ser dotado de existencia muere. La ley fisiológica se cumple ; mas los estragos de la muerte están compensados por los gérmenes de la vida.

Hoy vemos con dolor que una existencia preciosa cae herida por el cumplimiento de esa ley inexorable.

El Templo de la Libertad ha perdido una de sus más firmes columnas ; el partido liberal uno de sus más abnegados defensores ; hoy su pabellón está enlutado ; nuestro digno maestro, el doctor **Jose Herrera Olarte**, ha muerto.

La Universidad Republicana, plantel formado por sus esfuerzos, á donde la juventud, ávida de la luz, iba á buscar la verdad que disipa las tinieblas con que las enseñanzas retrógradas, cual densas neblinas, nos inducen al error, apocan nuestro espíritu, debilitan nuestras fuerzas y nos coartan la verdadera libertad, la libertad del pensamiento, ha perdido su más poderoso baluarte ! Por eso hoy sus alumnos lamentamos la pérdida del grande hombre, que deja tras si estelas luminosas y la inmortalidad de las ideas ;—la verdadera inmortalidad. No muere el hombre : cesa la individualidad y hay transformación de la materia. El eclipse solar no quita los resplandores del astro, los aplaza apenas.

No lloramos al maestro; él era más: fue un padre que con súplicas sinceras trató de conducir por el camino de la verdad á los hijos extraviados. Nunca impuso, siempre convenció.

Sólo vivió para la juventud, y tanta abnegación y sacrificios lo llevaron, como á todos los grandes obreros, á las puertas del sepulcro.

El, como los hombres superiores, juzgó que era primero el bienestar de su Patria que el suyo propio, y todo lo sacrificó en aras de ese fin, no pensando más que en la libertad del pensamiento, en la ruda batalla de la luz y la razón contra el error. Siempre el genio en lucha con las sombras.

Sus últimos votos fueron por la educación de la juventud, por la libertad de la Patria, por la propagación de las ideas.

Maestro! Sabio sacerdote! Aquí los frutos de tus esfuerzos vendrán á fortificarse en sus creencias, á interrogar á tu sombra, que aunque muda, nos dirá: el astro pasa, mas mirad su estela!

Maestro, adiós!

---

El señor Francisco Cuenca, en su propio nombre y en el de sus discípulos tolimenses, dijo:

Señores:

En qué situación tan pavorosa hemos penetrado, en qué momentos tan desgraciados, llenos de emociones y de lágrimas, venimos en cortejo fúnebre, y con el corazón desgarrado por el dolor, á interrumpir el profundo silencio que cobija estas tumbas,—urnas que guardan los restos queridos, las cenizas sagradas de aquellos que en otro tiempo fueron y que más tarde, en brazos de la fama, envueltos en la atmósfera de la inmortalidad, han pasado á brillar en el sereno cielo de la historia. ¿Y por qué esta dolorosa manifestación?

Porque **Jose Herrera Olarte**, digno hijo del valeroso Vicente Herrera, mártir de la libertad, acaba de rendir su laboriosa jornada; ha volado á la mansión de lo desconocido en busca de medio suficiente en que dejar respirar sus nobles ideales y campo bastante en que dejar rodar su ardiente pensamiento.

Acaba, pues, de extinguirse para la juventud liberal una poderosa antorcha que iluminaba sin cesar el sendero que conduce á la verdad; el cual está colmado muchas veces de dañinos espinos que tienden á torcer la marcha redentora.

Fue hombre que supo poner en práctica sus sanas teorías, combatió bajo la bandera de sus principios buscando la libertad en los años de 1876 y 1885. Feliz el mortal que consigue bajar á la tumba—lugar de eterno descanso—después de haber cosechado tantos frutos, ganado tantas victorias y merecido justamente tanta gloria.

Maestro digno de imitarse, tipo del patriotismo, del desinterés más marcado, no se preocupaba, como muchos, en averiguar si el alumno había traído su pensión, sino de si tenía interés en aprender y cuántas clases tomaba; cosas excepcionales, señores, en estos tiempos en donde el hombre no es que corre sino que vuela á saciar su sed de oro. Por eso sólo legó á su familia su nombre y sus virtudes, títulos de honor.

Apenas tuvo tiempo para regar abundantes semillas en terrenos más ó menos férces, semillas que no muy tarde brotarán en verde planta.

Su mejor amigo era un discípulo, su mejor alimento una clase, enseñaba cual ninguno á pensar, pues como él mismo lo manifestó en una solenne ocasión: "quiero presentarle á la Patria los alumnos de la Universidad Republicana con la misma satisfacción y orgullo con que Cornelia presentó á sus hijos".

Condíscipulos: estudiemos con ahínco, trabajemos sin tre-

gna por el bien de la Patria é inspirémonos en el valor y ejemplo de nuestro sentido y sabio Rector, á fin de corresponder en algo á sus ardientes deseos y para poder decir mañana con toda conciencia : **Jose Herrera Olarte** fue mi maestro.

He dicho.

---

## ECOS DE LA PRENSA

---

### **Jose Herrera Olarte.**

Al escrutarte ¡ oh muerte ! me confundo,  
Se anonada mi sér en su derrota:  
Mas el bien sobre el piélago profundo,  
Como Jehová, sobre las aguas flota !

Poco importa que siempre en el sudario,  
Tornes en polvo el vividor aliento:  
Que surge del sepulero y del osario  
El vivir inmortal del pensamiento !

El hombre que muere cumpliendo con su deber muere como grande. Y los grandes, pasado el revuelto mar de las humanas pasiones, resucitan siempre transfigurados, para vivir la eterna vida del pensamiento. La vida del cuerpo es el pedestal de la vida del alma.

En esa inmensa ciudad del mundo, los vivos y los muertos estamos en íntimo consorcio. Lo que el recuerdo guarda en el santuario de la conciencia, lo guardan los pueblos en esa urna preciosa que se llama la historia, para esa familia, solidaria é inmortal, que se llama la humanidad. Esta supervivencia es la

vida subjetiva del hombre, la vida de sus ideas, que siempre irradia como eterna aurora.

Muchas veces se ha dicho que la vida del hombre es efímera como la de una mañana. Brilla el fulgor primero y ya la sombra lo apaga. Mas esa irradiación no muere: se transforma. Más de dos mil años há que el sublime mártir de la fe en el poder de las ideas, Sócrates, murió soñando en la inmortalidad, y hoy vive, no como luz, sino con el fulgor meridiano como idea, que no tiene ocaso. Los buenos y los grandes perduran como rayos que calientan, focos de fuego vivífico que van á despertar la vida mental de los que hacemos la primera jornada. La muerte es una transfiguración.

**Jose Herrera Olarte** vive yá esta vida inmortal de la idea, porque fue grande y bueno.

La grandeza del hombre es como un poliedro de mil faces. Cada arista, cada lineamiento es un rayo de luz. Como hombre, ciudadano, pensador, hijo, hermano, esposo, padre, patriota; estos son aspectos todos que informan lo grande y lo bueno. Tomado de orín el viejo cetro de los dominadores, ora en la teocracia, ora en el poder de las armas, ora en la feudal autocracia, sus subrepticias ejecutorias ya no imperan. El rey y el ministro es hoy el pueblo mismo. Y es bueno que lo sea. La democracia ha venido á ser, así, el grandioso palenque donde combaten los gladiadores del pensamiento.

Mas no fue dado á la humana inteligencia ascender al cielo de un salto, ni marchar en el progreso, salvando los gigantes y amurallados torreones del tiempo. Cada época tiene un activo de verdades, pero también un pasivo de errores. Disminuir en la conciencia esa diferencia del error sobre la verdad, por medio de la luz idea, es la labor del pensador. Procurar que esa luz penetre aun en los apartados antros de la guarida humana, disminuyendo el dolor y removiendo los obstáculos que oscurecen el sendero, es progresar. Dar ese impulso constante-

mente, es el deber del ciudadano.

Esfuerzo de todos para la labor solidaria. Tál es el deber de la democracia. Pero al penetrar ese ideal en el cerebro humano, qué de refracciones morales, que desvían muchas veces el rayo de luz hasta en contrario sentido. La sombra parece, á veces, nacer de la luz. Pero el pensador no desmaya. Con ese espectroscopio admirable de su inteligencia descompone ese rayo; aparta los tintes sombríos y puede contemplar el iris cambiante de las ideas en el mundo moral. Nauta de un desierto indefinido, ignotos espejismos le engañan y extravían; pero también al fin de su peregrinación ve coronados con el triunfo sus esfuerzos.

El ideal humano es siempre uno mismo para todos. La diferencia no está sino en el modo de realizarlo. Los unos se adhieren al pasado con el ardor del náufrago, que en deshecha tempestad se agarra al leño que arrastra la corriente, y conservando el equilibrio, se deja llevar por esa fuerza invisible que se llama la ley de Dios, que es también la ley natural; los otros, llenos de ardimiento, secundan esta fuerza con su propio poder, aúnan sus esfuerzos en el sentido de hacer más pronta la marcha y de avanzar contra el furor del viento, hacia el remoto faro, cuyas irradiaciones les señalan esa tierra de promisión, aspiración de todos. Ambos tienen fe: ambos viven del ideal. En religión lo colocan allende la ribera humana; en lo social, en la unidad de acción. Aquéllos encarnan esa unidad en un hombre, en una clase ó casta, ó en un ejército; éstos lo encarnan en el pueblo mismo.

La historia del hombre es la historia de la lucha contra las resistencias que, cual corteza de informe oruga, opone el error á ese volador, el pensamiento.

No podemos sustraernos al influjo de nuestra animalidad. Pretender ser superior al tiempo, es el error de la utopía, así como adherirse incontrastablemente á lo pasado, es la protesta

contra el progreso. Las dos corrientes que se disputan la dirección del espíritu humano nacieron de un mismo hecho: la necesidad, y ambas, por más que las pequeñas pasiones lo nieguen, se completan. Creerse superior á esa acción solidaria de todos, es la usurpación del despotismo. Hacerse eco de esa voz múltiple y colosal, es el símbolo de la fe democrática.

**Jose Herrera Olarte** fue como el diapasón que constantemente dio esa idea. En su gran cerebro ardió esta idea como el fuego sacro en el santuario, y con sus enseñanzas constantes le dio calor hasta su muerte.

Sacerdote del ideal, señaló siempre esa antorcha lejana como la eterna aspiración humana. Soldado experto y convencido, conoció siempre cuán lejano está ese ideal y cuán necesario es avanzar como el caballero cruzado, dos pasos adelante y uno atrás.

Es condición de la débil inteligencia humana tender á los extremos como por una especie de fuerza de inercia mental y social. De ahí que la idea democrática no surgiera limpia de las impurezas del despotismo. Extraña contradicción: el poder que venía á romper el cetro del déspota fue tan absoluto y tirano como aquéllos. En nombre del derecho se desconoció la parte legítima del derecho. El cristianismo tuvo que hacerse perdonar su grandeza, haciéndose mártir. La democracia no pudo hacerse poder sino cuando el pueblo agotó las fuentes del dolor, en una opresión secular, cuando asordó el espacio con el clamor de sus gemidos. Luégo el péndulo osciló hasta el opuesto extremo: viene la Inquisición y el Santo oficio; viene el terror y la guillotina. Viene el poder absoluto de la fe por el error; viene el poder absoluto de la fe por el ideal.

Proclamado el derecho y la libertad, vino el fanatismo del derecho y de la libertad. Orgías de sangre como orgías de hogueras. Levantáronse como lábaro salvador los derechos absolutos, la libertad absoluta. Apenas se rompe el dique del

déspota, la demagogia invade como alud las cimas y los santuarios. En el inmoderado deseo de progreso, rompióse el vaso del perfume, y el perfume voló de nuevo al cielo.

Empero, el pensador no desmaya. Como el sabio en su laboratorio, vuelve á empezar una y mil veces su labor con fe incontrastable. Y el triunfo corona siempre su constancia.

Esta afirmación significa que la corriente democrática moderna es una rectificación. Sí: es despojar el oro puro de la escoria del pasado, de esa levadura del absoluto, que, como envoltura opaca, oscurece su esplendor.

Los derechos absolutos son la negación del derecho individual. El derecho absoluto del rey es lo mismo que el derecho absoluto del pueblo. Cambio de palabras y de tiranos. El pueblo no es la demagogia ni la anarquía. El pueblo es también la autoridad incontrastable de la ley, expresión del derecho relativo del individuo. Los soldados de la democracia se han dejado arrancar del adversario esta gloriosa bandera de combate. Hanse constituido en defensores de lo absoluto. Si para lograr el bien vamos hasta lo absoluto, tendremos que volver hasta las sombras del mal cuando la oscilación de reacción se marque. Ese vaivén colosal que al través del espacio y del tiempo se cumple, es el ritmo del progreso, es la palpación de la vida universal.

Nuestra patria historia es una elocuente aunque dolorosa demostración de este concepto. De reacción en reacción hemos ido hasta la abdicación de la República. Enamorados del pasado, nos hemos opuesto á los dictámenes de la civilización moderna; hemos cerrado los ojos á los deslumbrantes fulgores que guían á los pueblos que van á la vanguardia del progreso. Enamorados de esos fulgores, nos hemos lanzado con el fervor inexperto de Faetonte hacia el ideal. Olvidamos nuestra refractaria condición como pueblo niño. Nos conceptuamos águilas porque nos embriagaba la luz. Mas, bueno es

saber que hay también embriaguez de luz como de sombras : ambas son la obcecación mental.

Esto explica el furor de nuestras contiendas fratricidas, el odio antropofágico de nuestras luchas políticas, y lo lejano que se ve aún el puerto suspirado de la verdadera paz, cimentada en el respeto al derecho individual en la tolerancia como hecho y no como voz de impresión, especie de *sésamo ábrete* con que los providenciales magos abren el corazón de los pueblos para robarles su libertad y su derecho.

**Jose Herrera Olarte** fue la encarnación viva de estas benéficas tendencias. Su labor perseverante fue la de sustituir esa apócrifa luz del derecho absoluto, por la luz clara y vivificante del respeto al derecho individual, de la tolerancia efectiva y de la libertad compatible con nuestro estado social, débil todavía para saborear la jugosa dulzura de la libertad en su óptimo desarrollo posible.



Veamos otro de sus perfiles políticos. Hase debatido, desde el advenimiento de la democracia, si el movimiento del Estado debe ser hijo solamente de la impulsión de un solo partido ó si debe dejarse que ambos obren en el radio de su poder. Para muchos es cuestión de dogma la exclusión de un partido en la dirección pública, y la proclamación de la infalibilidad política, en virtud de la cual, el partido dominante no necesita de consejo, ni de verificar su doctrina con la prueba de la contraria.

Tamaña aberración política fue siempre en la historia de los pueblos causa de desastrosas caídas y de grandes retrocesos. Veamos un ejemplo histórico, la gran Revolución inglesa, porque en ella podemos ver la historia de todas las aberraciones políticas. La restauración de Carlos II, en un pueblo en-

grandecido por la coacción harto democrática de los puritanos, sobre una clase aristocrática numerosa y valiente, que vinculaba su poder en un pasado de incontrovertido predominio, no fue gravosa lo bastante para ser una trasgresión del principio impulsor del progreso. Empero, la elevación de Jacobo II fue la exclusión del gran partido anglicano y la imposición política del papismo. Los ambiciosos y los pequeños fueron elevados á los primeros puestos del Estado. Hízose de la exclusión de un gran partido en la marcha del Estado un dogma de religión octaviana: en el Parlamento, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra, en el ejército, en el santuario de la conciencia. Aquellos inconcebibles tiempos de persecución volvieron como formas del más acendrado cristianismo, y en nombre del Cristo negóse aun el derecho de ser cristiano.

Como hombre de doctrina, **Jose Herrera Olarte** fue incansable lidiador de los verdaderos principios republicanos, y enseñó siempre que el concurso de todos los ciudadanos, ora en el Estado, ora en la prensa, en todo ramo de la vida social, es el principal elemento de paz y de prosperidad de un pueblo.

Los pueblos jóvenes, en regiones dotadas de una virginidad fecunda, tienen tales elementos de desarrollo y prosperidad, que á despecho de los despotismos políticos y religiosos, el progreso se hace sentir. Ni las preocupaciones, ni los errores, ni las tiranías, ni las persecuciones son poderosas á detener su incontrastable poder. Los pueblos avanzan por infinitas vías hacia una vida mejor, porque la voluntad humana es inferior á la ley de Dios. Las sombras de los tiranos son eclipses efímeros, se ha dicho mil veces; y bueno es repetirlo aun para enseñanza de los contumaces usurpadores.

Y sin embargo, cuán grande es el daño que los perversos y ambiciosos hacen á los pueblos: paralizan la corriente, como

el peñón que se atraviesa en el lecho de las aguas, y causan, con el desbordamiento del turbión contenido, esas inundaciones de ideas llamadas revoluciones, que arrasan cuanto encuentran á su paso, haciendo, muchas veces, aunque llevan siempre en su seno la fuerza fecundante, más largo el advenimiento de la libertad.

Tál es la fecundidad de las naciones vigorosamente dotadas por la naturaleza, que ni las expoliaciones de los especuladores públicos, los peculados, las concusiones, los fanatismos y las ignorancias de los opresores, son poderosos á detener su movimiento. De esta suerte, en tanto que las arcas públicas son presa del pillaje y de la rapacidad; mientras que el bandolerismo político escala los puestos del Estado; mientras las sanas doctrinas son conculcadas por atrevidos sofistas, la gran masa de los ciudadanos continúa perseverantemente, á la sombra de ese jirón de la bandera nacional, que, aunque desgarrada por los mismos que se llaman sus sostenedores, alcanza siempre á cobijar, cual numen tutelar, el sosiego y el trabajo. El industrioso labriego continúa regando con el sudor de su frente el seno de la madre inagotable; el afanoso herrero golpea de luz á luz el yunque prolífico de donde mana, como de la roca de Horeb, el manantial de la prosperidad; las colodras del cortijo se llenan de rebotante leche; se hinchan los lagares del succulento licor, que en las horas del reposo de la familia templá las amarguras de los laboriosos; tiemblan las eras bajo el casco fecundo de los caballos del trillo; dilátanse en mórbidos contornos las trojes, llenas de espigas y de granos; los mil productos de la alquería oprimen los lomos de los carros en su paso á las ciudades y villas, y las dehesas resuenan con los deleitosos mugidos de los rebaños. Hierve el metal en los hornos, fermenta la sidra en las cubas, se mueve la lanzadera del telar, corren, como desbordados torrentes por los caminos, las acémilas cargadas del maíz y del trigo, y se oye ese confortan-

te rumor de las plazas de mercado, tan deleitoso como el sonoro ruido de las industriosas abejas de una colmena.

Los miopes y los sofistas conceptúan tales hechos como resultado de lo benéfico de las instituciones, atribuyendo á sí mismos y á los opresores lo que es efecto del tiempo, del medio y de ese hervir vividor del trabajo inagotable. No hay sofisma grosero en demasía para no alucinar á inteligencias extraviadas por el espíritu de partido, decía Macaulay.

Por el contrario, tan maléfico es el influjo que ejercen, que con tántos elementos de desarrollo, muchas veces los pueblos se detienen en su marcha. Los campos se cubren de abrojos y rancajos; enmohece la hoz; callan el taller y la fragua; enmudece el cortijo; el hambre asalta á la desolada behetría y á la cabaña del labriego; al alegre ruído sucede el melancólico silencio, y al moribundo crepúsculo se recoge el cansado trabajador, presa de mortal angustia, ante la sombría perspectiva del día que amanece sin el pan de su familia.

La honrada familia, que con modesto salario satisfacía las necesidades de su mesa, vese obligada á reducirse á lo parco y lo frugal, con no risueña perspectiva; á los párvulos del campesino ennegrece el sol y entumece el frío; los cambios disminuyen, al paso que los precios aumentan en pavorosa escala, y el comercio baja en vertiginosa caída, en un piélago sin fin. Y los amenazadores ecos de las conmociones sociales vienen á contristar el oído del industrial y del patriota.

Conjurar por medio de la idea y de la acción estas catástrofes, es el primer deber del pensador y del patriota; y en este aspecto, **Jose Herrera Olarte** fue uno de los más convencidos obreros, que con fe inquebrantable trabajaron siempre por desviar el influjo mefítico que el despotismo ejerce. Atacó el privilegio expoliador, el monopolio, que usurpa el derecho del obrero, derribó las barreras del cambio, y pidió siempre transfundir, en la patria circulación, la sangre

exuberante de vida de los pueblos civilizados.

Jamás se mostró soberbio en la fortuna, ni pequeño en la adversidad. Su noble inteligencia sabía bien, como dijo el poeta, que se puede ser vencido y permanecer grande. También se puede decir de él lo que se dijo de Honoré de Balzac: "Los grandes hombres hacen su propio pedestal; el porvenir se encarga de la estatua." Siempre tuvo fe en el triunfo de la buena doctrina, porque, como dijo un pensador, "el derecho, aun cuando no se apoye en el hecho, aun cuando no tenga la autoridad material, conserva la autoridad moral, es siempre el derecho. Frente á frente del derecho del pueblo, que es la soberanía, no hay otro derecho que el derecho del hombre, que es la libertad".

Convencido de que el verdadero gobierno es el que organiza, no el que comprime; el que regula la acción múltiple de todas las ideas, no el que marcha "arrastrando todos los rencores", su enseña fue siempre el fundir en el amplio crisol de la libertad todos los derechos, para informar la noción pura de la idea democrática. Jamás confundió la anarquía con el absolutismo, ni la revolución con la reacción. Víctor Hugo decía: "Hay verdades acerca de las cuales es preciso insistir, y nunca se pondrán demasiado á la vista de los pueblos: en el momento en que estamos, los anarquistas son los absolutistas, los revolucionarios son los reaccionarios. Los que anulan los derechos del pueblo son los verdaderos revolucionarios.

El más grande pensador del siglo decía: "El pensador, en este siglo, puede tener también su fe santa, su fe útil, y creer en la patria, en la inteligencia, en la poesía, en la libertad. El sentimiento racional, por ejemplo, ¿no es por sí solo una religión?" **Jose Herrera Olarte** reunía á la fe en el ideal, el sentimiento de lo práctico. Sabía la diferencia que existe entre los principios para los pueblos viriles y los

principios aplicables á las naciones incipientes. Á la fe del pensador unía la templanza del político inteligente.



Pero si como soldado de la democracia **Jose Herrera Olarte** fue grande, cómo se agiganta contemplado como hombre! Qué nobleza de corazón! Qué generosidad en sus sentimientos! Qué abnegado desinterés por sí mismo para darse á los demás hasta el sacrificio completo! Su noble vida fue siempre la abnegación. Tratándose del triunfo de la verdad, olvidaba hasta su felicidad doméstica. Estaba dispuesto á sacrificarlo todo por su doctrina y por su patria. Imagen fiel de su padre, era ingénitamente noble y generoso. Hombres como ellos, no pueden guardar el fruto de su trabajo, si hay una alma que sufre, un sér que tiene hambre y frío. Por eso aun cuando trabajó siempre, jamás fue rico.

Dotado de tan nobles sentimientos, bien se comprende por qué fue hijo tan afectuoso, hermano tan dulce y esposo de tan acendrado cariño. Los espíritus de tal naturaleza no pueden sufrir el cruel agujón del desencanto. La deforme realidad del infortunio es para ellos como un abuso de confianza de la suerte.

Compréndese también por qué su vida pública fue de una incesante propaganda. Pensaba, escribía, persuadía, enseñaba, trabajaba sin cesar. Como la antorcha, al derramar la luz de su mente, se consumía á sí mismo.

Tenía treinta y cinco años. Y con tanta juventud, su vigorosa inteligencia ya le había colocado entre los más eximios escritores colombianos, entre los más gallardos pensadores y entre los más profundos maestros. Su templada y fecunda pluma todo la exornaba y esclarecía. Fue filósofo, publicista, literato, consumado periodista, avezado á la polémica doctrina-

ria y victorioso en ella. Las páginas del *Diario de Cundinamarca*, de *La Patria*, de *La Estrella* del Tolima, de *El Estudio*, de *El Patriota*, de *El Educacionista*, de *La Revista Científica* y de otros periódicos, guardan las jugosas ideas de su valiente pluma.

El hombre que muere luchando por tan sagrados deberes no es un hombre que acabe su existencia con la del cuerpo. Le queda la supervivencia de las ideas. Las sombras de las humanas pasiones no alcanzan á oscurecer su nombre, y como dijo Marshall, la oscuridad de la tumba no ocultará nunca la claridad de su gloria.

ANTONIO JOSÉ IREGUI.

(*El Rolator* de 25 de Octubre de 1892).

---

### JOSE HERRERA OLARTE.

En la tarde del 11 del presente fuimos dolorosamente sorprendidos por la temprana muerte del Doctor **Jose Herrera Olarte**, acaecida á la temprana edad de treinta y cinco años, cuando su familia y la sociedad esperaban el fruto de una vida consagrada íntegramente al trabajo y al estudio.

Tuvo **Jose** una de esas organizaciones privilegiadas cuya vitalidad está en el trabajo: á él dedicó las fuerzas desde los primeros años de su juventud, y en él, arrastrado por esa actividad incansable que agotó á un mismo tiempo su espíritu y su cuerpo, halló al fin la muerte.

Como escritor, una larga serie de producciones acredita su fecundidad, yá en la arena de la política, yá en la cátedra del magisterio; como Institutor, dirigió varios Establecimientos de educación, y últimamente, en asocio del Doctor M. A. Rueda,

fundó en Bogotá, en 1890, la Universidad Republicana, á la cual consagró sus últimos días; como hombre de acción tomó las armas para defender en los campos de batalla la causa de sus convicciones, cuando en ellos fué atacada, y allí llegó al grado de Coronel efectivo en el escalafón militar,

En su calidad de hombre político, lucían en **Jose** dos virtudes, raras hoy por desgracia en los hombres públicos: el absoluto desprendimiento y la honradez sincera de las convicciones; nunca aceptó lo que á su modo de ver no era justo, ni manchó jamás, con una transigencia venal, su honrado nombre, única herencia que deja á sus hijos.

Los que tuvimos la honra de contarnos entre el número de sus amigos, pudimos apreciar debidamente la nobleza de su carácter: en su alma generosa nunca halló cabida el odio; tan ajeno á su modo de ser era esta pasión, que ni aun en las lides ardientes de la polémica, donde él luchó siempre y donde aquélla siempre está, ni la sintió jamás, pero ni siquiera la vio en sus adversarios.

De todo corazón acompañamos á su atribulada familia en su dolor.

Bogotá, Octubre 20 de 1892.

FRANCISCO MONTOYA M.

(*El Relator* de 25 de Octubre de 1892).

---

### **JOSE HERRERA OLARTE. \***

La muerte de este gallardo adalid de la causa liberal ha causado honda pena en el corazón de sus amigos y admirado-

---

\* El señor Doctor Modesto Garcés está escribiendo, con más extensión, un estudio sobre el Doctor José Herrera Olarte.

res. Pagar algún tributo á su memoria es desahogo para el que participa de esa intensa pena y por esto venimos á consignar aquí frases de dolor, mientras el tiempo nos permite evidenciar la pérdida inmensa que ha sufrido la Nación con esa muerte prematura y desgraciada.

Vigorosa inteligencia y amor apasionado por el estudio habían formado ya en **Jose Herrera Olarte** un caudal de ciencia tan valioso y útil al país cuanto era magnánimo su corazón, íntegro su carácter y templado su espíritu en las fraguas ardientes de la convicción y del valor moral. Sus labores en la prensa y en el profesorado fueron sobresalientes. Tenía estilo propio, correcto y de un género de propaganda eficaz en la forma y en la intención de sus ideas sanas y propósitos honrados.

Como esposo y como padre de familia fue admirable: al amor que dominó su alma viril consagró su existencia, y la ternura colmó la dicha de sus afectos en el hogar que llora su muerte.

Que el cielo dé resignación á su atribulada esposa, á su digna madre y á toda su honorable familia.

Bogotá, Octubre de 1892.

MODESTO GARCÉS.

(*El Relator* de 25 de Octubre de 1892).

---

### AL MAESTRO.

.....

La Dictadura era en Colombia la forma; ¿ cómo oponerle la libertad sin el cañón? Sea! De las filas de aquella juventud, saludado por un hurra, salió un mozo, personalidad física sin atractivo, pero que ya sus amigos había tenido, casi desde niño,

como paladín de la inteligencia, periodista de polémica y propaganda, y pensador gigante. Se llamaba **Jose Herrera Olarte**. Su nombre era su pasaporte. Era hijo de Vicente Herrera, asesinado por el partido conservador en tierra del Estado de Santander, porque le temió al empuje de su potente brazo y al influjo de su espíritu indomable. Nació, pues, **Jose Herrera Olarte** de ilustre raza, por los timbres del valor, de la inteligencia y de la gloria.

Su cuna la arrullaron truenos de combates en favor del liberalismo y desatadas tormentas en las sierras de Santander, la Suiza granadina, cuya historia es una leyenda y cuyos cantos populares son himnos alados al Derecho. Estudió en Bogotá, á la sombra protectora del cariño de Manuel Murillo, quien lo llamaba el *huérfano de la patria*, y en esta nueva Atenas aprendió á pensar.

.....

Si alguna vez el espíritu individual de un hombre reflejó, como espejo, la imagen del medio externo en el cual nació y se desarrolló, podemos decir que **Herrera Olarte** fue el pueblo de Santander hecho hombre; el pueblo del Tolima transformado en inteligencia.

Austero é independiente, atrevido y brillante, tuvo la seducción de un talento único en Colombia.

Periodista en su adolescencia, estuvo al frente del célebre *Diario de Cundinamarca*, cuyas prensas fueron otro tiempo y son hoy fraguas de donde salen las armas del pensamiento libre para herir á toda tiranía. Allí se le vio, la sonrisa infantil en el labio, remover con la punta de la pluma, como jugando, el limo político para enterrar el grano. ¡Oh! qué niño tan sublime!

.....

La pluma en su mano se convirtió en cetro, y ejerció el imperio de la soberanía del pensamiento. Se empinó sobre la tribuna, y se le vio gigante como una cumbre del Tolima, y

como la cumbre, resplandeciente. Las muchedumbres anhelantes de progreso le miraban con respeto, y las inteligencias se descubrían para admirar al imberbe Alejandro de las conquistas civiles.

Maestro yá y hecho hombre, aunque muy joven todavía, en los tiempos de desgracia de la buena causa, se armó del Verbo, y preñada la cabeza de luz y de amor al ideal, hizo temblar con su acento los muros de la "Universidad Republicana," fundada por él, para asilo de la juventud. Enseñó matemáticas y leyes; ley de la materia, ley del espíritu y ley de las sociedades. Su cerebro era un foco, y pudo recoger todos los rayos de luz de las verdades científicas, para iluminar aun al través de las gruesas paredes de su Universidad, de su Universidad querida.

Educó á toda una generación que iba llegando á él con lepra de preocupaciones y que al acercársele y tocarle quedaba sana.

Fundió en el crisol del análisis y la verdad todos los errores y todas las indecisiones de sus amigos, como él llamaba á sus discípulos, y luégo engendró en sus cerebros el convencimiento y los ungió con óleo de resoluciones para los grandes combates.

Cuando **Herrera** ocupó la cátedra, el partido liberal era Lázaro. El fue su Galileo. "Levántate" le dijo, y se levantó del sepulcro cubierto de resplandores, purificado por el martirio.

Cuando **Herrera Olarte** ocupó la cátedra, era noche de tinieblas para la propaganda liberal. Solo, pobre, pero bueno y noble, desangrado el pie y serena la frente, llegó á lo alto, agitó la bandera, sacudió las nubes, empujó el carro de la aurora redentora, y allí, junto á él, se reunió una generación, ayer triste, hoy alegre, bulliciosa, que cantará, llegado el caso, el himno nuevo para subir al martirio, si esto se hiciere preciso.

La obra de **Herrera Olarte** es ésta: educó á la ju-

ventud de 1886 para los futuros batallares. Esta su gloria : haber sido Maestro, en la verdadera acepción de la palabra.

Ahora que ha muerto, Colombia ha debido dar para sus lágrimas todas las aguas de sus ríos y mares ; para flores de sus guirnaldas, todas las de sus bosques y jardines ; y para alfombra de su lecho, todas las cabelleras de sus vírgenes, como sus discípulos dan todas las penas de su gran cariño para sentir al Maestro que desaparece á confundirse mañana en sol para alumbrar, mañana en fuerza para alentar, si vacilamos.

Maestro, más que mi Maestro mi amigo, llega á mí, al través de los mares, en esta tierra hospitalaria que oye mis protestas de cariño y los idealismos de libertad que tú me enseñaste á concebir, llega á mí en onda de aire, en éter, en sombra, para abrazarte y compenetrarme contigo para conservar la fe que tanto necesito, y que no vacila, para sentir en mí la vida de la patria, de la cual eras tú la más alta manifestación, sino toda la vida, porque eras mi Maestro y mi mejor amigo.

FRANCISCO PEREIRA CASTRO.

Caracas : Noviembre de 1892.

(*La Razón*, de Caracas, de 4 de Marzo de 1893).

---

### NECROLOGÍA.

Cumplen la sociedad y los *Anales*, como de costumbre, con el justo deber de consagrar un merecido recuerdo á la memoria de cada colega que nos deja para siempre : y al marcar en esta ocasión el referente al distinguido señor Doctor **Jose Herrera O.**, nos sorprende la lujosa carrera que hizo antes de poner el pie en la edad que la ciencia estima como la de plenitud de las facultades y aptitudes del hombre. Hé aquí el siguiente bosquejo biográfico, que confirma lo indicado :

Hijo del señor Doctor Vicente Herrera y de la señora doña Matilde Olarte, nació en Bogotá el 21 de Abril de 1857.

Principió sus estudios en 1864; y en 1876, después de haberse distinguido como estudiante talentoso y consagrado, la Universidad Nacional le discernió el título de Ingeniero civil de la República.

Amante de las ciencias políticas, se dedicó en seguida al estudio de ellas hasta terminar los cursos respectivos; pero tuvo necesidad de ausentarse del país antes de obtener el correspondiente grado. Viajó por Europa con provecho, y á su regreso continuó, como antes, prestando su contingente como profesor de la Escuela de Ingeniería, puesto en el cual sobresalió por su brillante exposición. Como discípulos suyos tuvimos el honor de participar de su benevolencia, y nos es grata esta reminiscencia, como la del año en que oímos su voz diariamente dictando el curso de Geometría descriptiva.

Fue publicista científico y político; este periódico engalanó varias veces sus páginas con sus notables trabajos originales, y *La Patria*, *El Educacionista*, *la Revista Científica* y otros periódicos, así como *La Estrella del Tolima*, en Neiva, *El Estudio*, en Ibagué, publicaciones unas redactadas íntegramente por él y otras en colaboración, atestiguan dicha aserción.

Como educacionista, deja los títulos de profesor infatigable; Rector del Colegio de Santa Librada, en Neiva; fundador del Colegio del Tolima, en Ibagué, y Rector de él desde 1886 hasta 1889; fundador, en 1890, junto con el señor doctor Manuel A. Rueda J., de la Universidad Republicana, en la cual fue primero Rector de la Sección de Ingeniería y luégo Rector de todo el Establecimiento, cargo que desempeñó hasta su muerte.

El 10 de Octubre de 1892, antes de cumplir 36 años, nos abandonó en esta ciudad, para volver á la madre común sus restos mortales.

Por estas pocas líneas, que no tratan sino una sola faz de su carrera, se viene en conocimiento de que el Doctor **Jose Herrera O.** fue hombre de laboriosidad excepcional, circunstancia que le permitió adquirir justamente, en menos de 36 años de vida, entre otros títulos, los de Ingeniero, instructorista y publicista.

Hoy damos el eterno adiós al Doctor **Jose Herrera O.**, y á sus deudos nuestro sentido pésame.

DIÓDORO SÁNCHEZ.

*(Anales de Ingeniería, Enero de 1893).*

---

### **JOSE HERRERA OLARTE.**

Tal vez haya podido pensarse que el espíritu mercantil sea el dominador en Boyacá (nos referimos á lo moral y político). Pudiera dar motivo á aquella idea el silencio que se guarda respecto de muchas cuestiones importantes; pero tal silencio, por lo menos en mucha parte, se debe á la prohibición de expresar libremente el pensamiento, y á la poca confianza que se tiene en la hidalguía de algunos de los favorecidos actualmente por la suerte. Á pesar de todo, Boyacá, siempre fiel á sus tradiciones, que le han asignado un puesto muy honroso entre los defensores del derecho, no deja extinguir el fuego sagrado de la libertad, y cada vez que puede y como puede hace oír su voz en favor de la buena causa, que es la de la conveniencia pública.

Ahora mismo, cuando llegó la noticia de la muerte de **Jose Herrera Olarte**, hemos visto en Boyacá un movimiento de sorpresa y de pesar, como el que se siente cuando desaparece una persona de las mayores simpatías y uno de los más nobles y bizarros abanderados del progreso.

Patriótica y desinteresada tiene que ser esta parte del

sentimiento público, porque se refiere no á quien posea beneficios que repartir ni medios de estimular nuestra vanidad ó enaltecer nuestras pequeñeces, sino á la memoria ya, al recuerdo del que fue, y que no puede corresponder bajo ninguna forma el respeto, el cariño y la estimación que le manifestamos, ó la justicia que le hagamos.

Vulgarmente acontece que por temor ó esperanza, por verdadera ó mentida estimación, se tributan consideraciones y hasta elogios á personas que no se hallan á la altura de ellos; pero las muestras de aprecio dadas á un hombre que separa de nosotros la muerte, no pueden tener otro fundamento que la justicia que se tributa á la verdadera virtud y el formal reconocimiento que se hace de que la persona recordada desempeñó bien la parte que le correspondía en la labor social.

Hombres que, cuando se les acaba la vida, hacen poner de luto á los pueblos, mucho han debido trabajar en favor de éstos; y pueblos que espontáneamente manifiestan su quebranto por la desaparición de sus benefactores, dan solemne testimonio de que saben apreciar lo bueno, y de que no han perdido el camino que conduce á la sólida grandeza.

Esta clase de hombres y de pueblos están llamados á vivir eternamente, porque, mientras haya orden moral, lo bueno está destinado á conservarse, como elemento esencial de aquel orden. De esta verdad es correlativa la de que lo malo no prevalecerá, porque los elementos que lo forman son transitorios y de circunstancias, que al desaparecer éstas desaparecen los ídolos, como huyen las tinieblas al presentarse la luz.

Queremos formar parte de los que han enaltecido las virtudes del hijo de *Vicente Herrera*, tributado respeto á su memoria, héchole manifestaciones de gratitud y recomendado su ejemplo; por eso escribimos estas cortas líneas.

Hombres de esta clase son los que la sociedad necesita.

**JOSE HERRERA OLARTE.**

Si alguna vez una colectividad política y un pueblo entero deben lamentar como pública desgracia la desaparición de un ciudadano, pocas podrá experimentarse esto, como en el caso de

**Jose Herrera Olarte.**

**Herrera Olarte** era una de las inteligencias más privilegiadas que hayan nacido en Colombia en estos últimos tiempos, é inteligencia de múltiples fuerzas, pues para todos los ramos del saber humano tenía acceso, y cultivada, como él lo hizo desde muy joven, con una constancia de benedictino, hoy constituía una verdadera lumbrera en la ciencia de nuestro país. Las Matemáticas y las Ciencias políticas fueron las de la predilección de **Herrera**, y para él era tan familiar plantear y resolver el más intrincado problema de Cálculo ó dictar una conferencia de Astronomía ó de Mecánica, como dictarla de Economía Política ó escribir un acabado editorial de periódico. El *Diario de Cundinamarca* tuvo el honor, en otra época, de contarle entre uno de sus más asiduos colaboradores.

Corazón repleto de benevolencia, amaba la juventud hasta la exageración, y su anhelo por educarla rayaba en fanatismo. Tan joven como era, fue uno de los más venerados sacerdotes que hayan oficiado en nuestro país en el templo de la ciencia y del profesorado. El Colegio que fundó en la ciudad de Ibagué y la Universidad Republicana que dirigió en Bogotá, son prueba innegable de las condiciones de **Herrera Olarte** para la pesada é ingrata tarea de educar á la juventud.

Como miembro de un partido político, partido que tanto esperaba aún de él, **Herrera Olarte** no tuvo nunca la menor vacilación, y si durante la paz su labor fue constante en la tarea del profesorado con el objeto principal de formar á la juventud liberal, en las épocas de prueba para la causa no dejó de poner el contingente de su brazo en defensa de ella. En 1876,

en las campañas de Guasca y de Occidente, y en 1885 en la del Sur, demostró que era tan buen soldado como incontrastable liberal. Y cómo no! si era dignísimo hijo de Vicente Herrera, el mártir Presidente de Santander!

El día 11 de los corrientes, acompañado de un numeroso y lucido cortejo fúnebre, fue conducido en brazos de sus discípulos á su última morada el cadáver de este distinguido colombiano y amigo nuéstro, cuya muerte nunca alcanzaremos á lamentar lo bastante.

Descansen en paz sus cenizas y nunca muera, en los que le sobrevivan, su cara memoria.

E. E.

(*Diario de Cundinamarca* de 15 de Octubre de 1892).

### UN PROPAGANDISTA MENOS.

La juventud liberal está de duelo.

Las ciencias políticas han perdido á un austero sacerdote que oficiaba en uno de los pocos templos levantados á ellas, acá en Colombia: la Universidad Republicana.

**Jose Herrera Olarte**, después de dejar luminosa estela en la senda del deber, por la cual siempre marchó, ha caído yerto, inanimado.

Roto el equilibrio, devolvió á la madre tierra lo que á ella pertenecía; pero sus ideas, transmitidas á sus jóvenes discípulos, viven y vivirán, porque en la naturaleza ninguna fuerza, ora sea psíquica, moral, material, se pierde; apenas se transforma, mas siempre persiste y se torna en generadora de otras.

El organismo social, como el individual, está sujeto á acciones y reacciones.

Prendida la chispa, esperemos el incendio que alumbrará el campo en que la Libertad y la Tolerancia sentarán sus reales

acá en nuestra Patria, llamada á ser libre y próspera ; hoy abatida y humillada.....

Cúbranse los claros que la muerte desapiadada hace en nuestras filas, confortemos nuestra esperanza en el porvenir, en estos momentos de eclipse para los colombianos, sigamos impertérritos, y sin mirar atrás, hacia la meta que nuestros maestros nos señalaron,

Sírvannos los contratiempos del camino para comunicar mayor energía á nuestra voluntad.

Y mientras no lleguemos ALLÁ no tenemos ningún derecho para ir en peregrinación á sus tumbas.

Las ofrendas de pueblos esclavizados son infamantes.

No hay redención sin dolor.

Seamos abnegados hasta el sacrificio ; así amanecerá el día—acaso próximo, quizá lejano—en que sublimados por el martirio y llevando inscrita en el corazón la satisfacción del deber cumplido y del ideal realizado, vayamos á tántas venerandas tumbas con la nueva de que el radiante sol de la Libertad ha aparecido en el cielo de nuestra Patria para no declinar nunca en el ocaso !

Cali, Octubre 27 de 1892.

PACÍFICO RIVERA G.

(*El Republicano* de 1. de Noviembre de 1892).

---

### JOSE HERRERA OLARTE

Dejó de existir en Bogotá en el mes de Octubre último, como lo anuncian los periódicos de aquella ciudad.

Dolor profundo nos ha hecho experimentar este desgraciado acontecimiento.

Grande hombre en las letras y en el campo de la política, su fallecimiento ha dejado un vacío difícil de llenar.

Venía contraído con lucimiento y eficacia á la educación de la juventud, y regentaba, como Rector en propiedad, la "Universidad Republicana," que contribuyó á fundar en 1890.

Convencido liberal, prestó meritorios servicios á la causa de la República, muy especialmente como periodista, en donde se hizo notable por la fecundidad de sus ideas y la fuerza persuasiva de sus argumentos.

Su cadáver, conducido al cementerio por una numerosa concurrencia, recibió allí despedidas dolorosas de sus amigos y de sus discípulos.

(*El Vigilante* de 30 de Diciembre de 1892).

---

El día 10 murió en Bogotá el Doctor **Jose Herrera Olarte**, Rector de la Universidad Republicana, y uno de los hombres verdaderamente sabios de este país. Inmensa pérdida han hecho la patria y las letras. Afortunadamente el Doctor **Herrera** se ocupó en el curso de su vida en regar la semilla de su ciencia en el cerebro de millares y millares de discípulos que pronto lo reemplazarán.

Al acto de la inhumación del cadáver hicieron el elogio del Doctor **Herrera** los señores Doctores Camacho Roldán y de la Torre. La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Republicana designó al alumno de ella Héctor Manuel Baena, para que depositara una corona en el sepulcro del Maestro y le pronunciara un discurso de despedida.

(*El Comercio* de 22 de Octubre de 1892).

---

Cuando en Julio último dábamos el abrazo de despedida á nuestro amigo y condiscípulo **Jose Herrera O.** en la

estación de este ferrocarril, cuán lejos estábamos de imaginar que le dirigíamos el adiós postrero, y que las ciencias, la literatura y el profesorado colombiano iban á perder, tan tempranamente, al eminente escritor! Desde los claustros de San Bartolomé conocimos á **Herrera O.** y admiramos desde entonces el poderoso intelecto, la virilidad de su carácter aquilatado y firme, dotes precursoras de la brillante carrera pública que le estaba reservada en el porvenir. Compañeros de **Herrera** por algún tiempo, en las mismas labores y en los mismos reveses, comprendimos toda la honradez y energía de que era capaz, y la inmensa ilustración que almacenaba su privilegiada inteligencia. El Tolima, tierra donde fincó sus más caros y gratos afectos, y en donde dejó hondas simpatías y numerosos discípulos, lamentará, como lamentamos todos, su prematura desaparición del escenario de los vivos.

Su atento seguro servidor y amigo,

EL CORRESPONSAL.

(*El Relator* número 743).

### JOSE HERRERA OLARTE.

Después de una ruda lucha con la muerte, y cuando todos teníamos esperanza de oír de nuevo la luminosa palabra del maestro, nos sorprendieron los gritos de la atribulada esposa, que nos anunciaba que el doctor **Jose Herrera Olarte** había dejado de existir.

Todos los hombres toman en su vida un modelo que haya de guiarlos por el sendero que quieren seguir, porque son raros los que marchan solos, temiendo las escabrosidades y espinas del camino.

Toda sociedad está compuesta de dos clases de hombres: los unos colocados en medio de los refinamientos de la civiliza-

ción, crecen en el seno del lujo y de una dulce ociosidad. Desde la cuna aprenden á huír del sol que quema, del viento que marchita, de la fatiga que agobia. Ignoran lo que el vulgo llama sufrimiento, dolor; no conocen el rigor de las privaciones, ni las amargas contrariedades de la vida.

Estos hombres, raras, muy raras excepciones, no llegan á salir de su oscuridad sino por el azar de las circunstancias ó la intriga; la posteridad no los conoce, por no haber tomado parte alguna en las vicisitudes comunes.

Los otros han tenido siempre por compañeras á la amargura y á la necesidad; han sostenido una ruda y larga lucha por la vida, y su educación moral está depurada al fuego del sacrificio. Aprenden en la infancia que el hombre ha sido hecho para triunfar de las adversidades; que detrás del trabajo que mata y la lucha que abate, viene la victoria que embriaga, el triunfo que ciega.

Estos hombres colosales por su virtud, gigantes por su voluntad, alcanzan la victoria, y de generación en generación, de siglo en siglo, aparecen sus nombres escritos con letras de fuego en el cielo del mundo entero.

Estas imponentes naturalezas, ante las cuales nos asombramos, no han nacido tales cuales se nos aparecen; se han hecho ellas mismas consagrando su vida entera á obtener la perfección á que aspiran; han conseguido llegar á lo que quieren ser, viviendo fieles al ideal que habían soñado: se hacen inmortales por su propio esfuerzo.

El doctor **Jose Herrera Olarte** tenía desde su niñez una sed insaciable de ciencia, un ardor invencible para destruir los obstáculos, una libertad de conciencia impaciente de todo yugo; tomó por modelo al Doctor Manuel Murillo Toro, y si este hombre eminente prestó á la patria servicios inestimables, no menores fueron los que prestó el Doctor **Herrera** en la prensa y en la cátedra. Desarrollando y cultivando su

---

inteligencia por medio de la ciencia, estudiando la naturaleza con un ahínco dirigido por la reflexión, llegó á esa cúspide de donde lo vimos caer, mostrando con luminosa estela el camino que deben seguir los hombres que quieran servir á la humanidad.

NELSON H. JULIAO.

(*El Relator* número 732).

---

### DUELO.

El correo de hoy nos trajo la desconsoladora noticia del prematuro fallecimiento de nuestro amigo y condiscípulo **Jose Herrera Olarte**. La Literatura, las Matemáticas, las Ciencias morales y políticas han perdido uno de sus más valerosos campeones, y la juventud, al preceptor que le mostraba infatigable la luz que disipa las sombras de la ignorancia. Hijo de un Mártir y verdadero Apóstol de una Idea, el General Vicente Herrera, llevaba **José** en sus venas sangre de héroe. Muere en edad temprana, pues apenas rayaba en los treinta y cinco años ; pero vivió lo necesario para que su Patria le discierna los honores de la inmortalidad. Paz á su sepulcro y resignación cristiana para su familia !

Guateque, 17 de Octubre de 1892.

HELIODORO HERRERA.

(*El Relator* número 736).

---

### EL SEÑOR DOCTOR JOSE HERRERA OLARTE.

Murió ayer á las 3 p. m. en esta ciudad el distinguido patriota cuyo nombre encabeza estas líneas.

---

Fue el Doctor **Herrera**, casi desde su infancia, un decidido servidor de la causa de la República, á la cual consagró su existencia. Como liberal prestó importantes y oportunos servicios en todos los campos, y últimamente como Rector de la Universidad Republicana.

Registramos, pues, con profundo dolor su temprana muerte, y enviamos á sus deudos nuestras sinceras expresiones de condolencia.

(*Diario de Cundinamarca*, número 3,674).

---

### DUELO.

Lamentamos el fallecimiento del señor Doctor D. **Jose Herrera Olarte**, Rector de la Universidad Republicana, muerto en esta capital en la tarde del lunes último, y enviamos á su atribulada familia nuestro sentido pésame.

(*El Herald*o, número 231).

---

### D. JOSE HERRERA OLARTE.

Probado en el fuego de la tribulación en sus últimos días, esperamos que Dios, que es todo misericordia, le haya dejado el tiempo necesario para comprender que sólo en JESUCRISTO se hallan la verdad y la vida. Así lo deseamos vivamente y enviamos nuestra condolencia á su familia.

R. M. P.

(*Colombia Cristiana*).

---

**DESGRACIA.**

Antier á las tres de la tarde falleció en esta ciudad el distinguido matemático, Rector de la Universidad Republicana, Doctor **Jose Herrera Olarte**. La redacción de este periódico lamenta profundamente la pérdida de este notable literato y eminente Profesor.

(*La Revista Gris* número 1.º)

---

*El Noticiero* registra con pena la temprana muerte del muy distinguido joven señor **Jose Herrera O.**, acaecida en Bogotá.

(*El Noticiero* de Pamplona número 7.º)

---

**DOCTOR JOSE HERRERA O.**

El lunes, á las tres de la tarde, murió el caballero cuyo nombre encabeza estas líneas. Fue Rector de la Universidad Republicana, después de haberlo sido de un colegio fundado por él en Ibagué. También escribió para el periodismo político. Deploramos su fallecimiento, y enviamos nuestro pésame á la familia.

(*El Correo Nacional*, número 615).

---

Registramos con dolor la temprana muerte del señor D. **Jose Herrera Olarte**, Rector que fue de la Univer-

sidad Republicana, en donde trabajaba con increíble consagración en la ímproba tarea de enseñar á la juventud.

El señor **Herrera** murió en esta ciudad el día 10 de Octubre último, y fue desde los mismos bancos del Colegio amigo decidido del periodismo, campo en el cual hizo frecuentes incursiones.

Contaba apenas treinta y cinco años de edad.

Dios dé resignación, en tan penosa prueba, á sus apreciables deudos.

(De la *Revista Literaria*, entregas 31 y 32).

---

---

## ARTICULOS

---

### A los estudiantes en la clase de Legislación, con motivo de la muerte de **JOSE HERRERA**.

Cese el espanto que la muerte de vuestro Rector ha causado en los claustros de la Universidad, temiendo todos vosotros la dispersión, y que se concluyera para siempre este plantel consagrado á difundir la ciencia y á emancipar las inteligencias del yugo del dogma, de la tradición y de la fe. Nó, la herencia que **Jose Herrera** deja á su muerte es preciosa, y muchos se apresurarán á recogerla; porque en Colombia hay nobles patriotas, corazones generosos, que se han consagrado por muchos años á la causa del bien, y que no han ahorrado trabajos ni sacrificios para difundir la luz y ayudar á la causa de la Libertad, que fue lo que se propuso **Jose Herrera** al fun-

dar la Universidad Republicana, y esos hombres continuarán su labor y sacarán su tarea.

Cálmese el dolor que la pérdida de vuestro querido maestro ha causado, y que hace palpar aún vuestros corazones, recordando su paternal cariño y la bondad con que, solícito y generoso, os llevaba por el camino de la vida, mostrándoos el porvenir brillante y lleno de esperanzas. Las lágrimas no sientan bien en caracteres viriles; y vosotros debéis prepararos para las magnas luchas de la Libertad, donde veréis caer á cada instante vuestros hermanos y vuestros amigos, y porque la vida y la muerte son sólo un sueño; triste, cuando no se deja un recuerdo, y hermoso, cuando se ha servido á la causa de la humanidad como lo hizo **Jose Herrera**.

Los que se educan en otros principios, los que viven en el error, y los que, ligados entre sí, esclavizan al pueblo, á la muerte de cada uno de sus magnates hacen que el cañón resuene anunciando la infausta nueva en todas partes; al cadáver le tributan el culto que los paganos rendían sólo á los dioses, y el orgullo levanta para ellos monumentos que perpetúen su memoria al través de los siglos.

La filosofía reprueba todo esto: "Yo no aspiro á funerales suntuosos, decía Virey hace ya un siglo. Campestres helechos cubrirán mi sepulcro, y mi sér con la muerte se confundirá con el sér universal."

Esto hay que recordarlo siempre que desaparezca uno de esos hombres que con su vida y su enseñanza han mostrado, como **Jose Herrera**, que fueron iniciados en las verdades de la filosofía.

Extended una mirada sobre el haz de la tierra, y veréis desde el Egipto con sus famosas pirámides, hasta el cementerio de la aldea en donde se levanta un sepulcro de ladrillo y de cal que se derrumba; cuántos monumentos para eternizar el recuerdo de los hombres! Y sin embargo, la memoria de todos se con-

funde y se pierde en el transcurso de los siglos; ó nada le importa á las generaciones que se suceden, conservarla.

Pero la memoria de Sócrates, de Aristóteles, de Epicuro y de todos los filósofos griegos no perece, así como no perecerá la de Bacón, la de Spencer, la de Bentham, Destut de Tracy, Dupuy y los otros maestros cuya lectura fortifica vuestro carácter, eleva vuestra mente é ilumina vuestras inteligencias. Un rayo de luz, una verdad descubierta, una preocupación abatida, ó un servicio prestado á la causa de las ciencias, éstos son los monumentos que perpetúan la memoria de un hombre y que conquistan la inmortalidad. **Jose Herrera**, joven aún, ha entrado en ese templo.

Como las ondas en el inmenso océano, que las unas suceden á las otras eternamente y sin descanso, así es la vida humana: unos hombres se suceden á los otros incesantemente, y querer perpetuar la historia de cada onda es un loco empeño. Bástale á la conciencia haber recorrido el espacio que hay desde la cuna á la playa estéril de la muerte, sin haber causado dolores ni hecho derramar lágrimas; y felices aquellos que, como **Jose Herrera** dejan un recuerdo grato para sus discípulos ó un sentimiento de gratitud en vuestros corazones.

Los republicanos de Colombia no han olvidado aún la historia de lágrimas y sangre de VICENTE HERRERA, su dignísimo padre, su cruento sacrificio en aras de la libertad, su noble carácter, su gran talento y sus servicios á la Patria. Si lo hubiérais conocido, lo habríais amado como lo amamos los que fuimos sus amigos y compañeros en la gran lucha que por tantos años ha sostenido la República contra el despotismo, la ignorancia, el vicio, el error, el egoísmo, la traición y los *hombres providenciales*.

La tradición de los *hombres providenciales* es una blasfemia que viene de la Roma de los Césares, cuando Nerón quemaba á los cristianos para iluminar sus jardines y Calígula hacía nom-

brar Cónsul á su caballo. Fue perpetuada en la Roma de los Pontífices, donde son designados por inspiración divina; y ha retoñado donde quiera que las revoluciones han assolado un país ó la sociedad se ha prostituído y degradado. En la América del Norte no ha brotado ningún *hombre providencial*, mientras que en la América del Sur han merecido este título Souloque, emperador de Haití; el Doctor Francia, *protector* del Paraguay; Rosas, *regenerador* de Buenos Aires; Ballivián, *salvador* de Bolivia; Guzmán Blanco, ilustre americano y regenerador de Venezuela, y en Colombia los ha habido en la Nación, en los Departamentos, en cada Municipalidad y en las aldeas.

Esta es una irrisión histórica; pero es indudable que hay generaciones á las que toca una obra gigantesca, en las cuales se levantan caracteres elevados que la emprenden, y que triunfan ó mueren en la lucha con el título de mártires. Basta recordar la generación de Grecia, á la que tocó lidiar contra todo el poder del Asia y constituír en su seno la República; la generación francesa, que emprendió y defendió la revolución humana más formidable y más trascendental que han presenciado los siglos; la generación americana, que, compuesta de sabios y de valientes, proclamó nuestra Independencia, muriendo todos en los cadalsos ó en los campos de batalla; y la generación liberal de 1850, que escribiendo, enseñando, perorando, legislando, luchando, combatiendo y muriendo como los antiguos Girondinos de Francia, acabó con el diezmo, emancipó la Nación del yugo de la Iglesia, abolió la esclavitud, destruyó los monopolios, enriqueció el Tesoro público, elevó el pensamiento, libertó la imprenta y fundó sobre los escombros de la más odiosa organización social la más hermosa República de Sur América; y á esta generación perteneció Vicente Herrera, el padre de **Jose Herrera Olarte**, vuestro Rector y vuestro amigo.

Cuando fue reconquistada la forma federal que en *la patria*

de los *inmortales* se le había dado á la República, y que los herederos de la tradición colonial habían destruído, los hombres eminentes del partido liberal organizaron el Estado de Santander con las instituciones más adelantadas y más benéficas que la ciencia aconseja ; y le confiaron su dirección á Vicente Herrera. La luz cegó al partido que vive de la tradición y de la sangre, y Vicente Herrera, el gallardo Presidente de Santander, fue asesinado.

Pero ni las ideas perecen, ni la virtud se ahoga con sangre ; y **Jose Herrera Olarte** recogió el último aliento de su padre, ese aliento poderoso de su generación, aliento que, como el de los dioses, tenía el poder de animarlo y crearlo todo, lo guardó como en una urna santa, y con él fundó la Universidad Republicana ; y vosotros vais á ser *legión* en la propagación de las ideas y los principios por los cuales murió Vicente Herrera.

Sócrates decía que su padre había sido escultor, y que él había continuado con el oficio ; pero que el uno había trabajado en mármol estatuas, y el otro trabajaba en el espíritu hombres. Esto nos enseña que nuestro sér depende más del maestro que del padre ; y que si á éste le debemos un supremo amor y gratitud por sus cuidados y esmero en la niñez, al que ha esculpido nuestra alma, al que ha elevado nuestro pensamiento y formado nuestro carácter, debemos siempre tributarle el homenaje que los antiguos tributaban á Minerva y á las otras divinidades benéficas.

Estanislao Vergara, Ezequiel Rojas y Francisco Javier Zaldúa formaron mi sér intelectual ; esculpieron en mi corazón el amor á la libertad, y arrojaron en mi alma los destellos de la poca luz que la ha iluminado ; y sus nombres para mí tienen algo de sagrado ; y al recordarlos comprendo el amor que en las escuelas griegas se le profesaba *al maestro*, y el fanatismo con que se seguían sus doctrinas.

Vosotros también debéis á **Jose Herrera** amor y gratitud ; porque evidentemente hoy sois jóvenes distintos de los que hubiérais sido sin entrar á la Universidad Republicana ; y su labor y sus lecciones han elevado vuestros espíritus, aclarado vuestra inteligencia y hecho aborrecer mil preocupaciones delante de las cuales estaríais arrodillados en muda adoración, como otros jóvenes de vuestra edad que no han tenido la felicidad de ilustrarse.

Pero ¿ cuál es el culto que á su memoria debemos tributar ?

No un culto de lágrimas, porque su afligida madre ha derramado muchas en la vida, y su corazón es fuente eterna de dolores y lágrimas. El dejó una hermana que á la madre acompañara en su dolor ; y una esposa desolada y niños huérfanos que bastante habrán de llorar en el porvenir.

Tampoco el que se les tributa á los héroes á su muerte por sus grandes hazañas. El cumplió con su deber en los campos de batalla, defendiendo el derecho y la libertad ; pero no aspiró á un título inmerecido.

El único culto que podemos tributarle es el de la ciencia, el de adquirir conocimientos, ilustrar nuestras mentes y aprender la verdad. Como tributo de un culto digno de **José Herrera Olarte**, os invito á continuar las tareas en la clase de Jurisprudencia criminal.

MEDARDO RIVAS.

---

### **A JOSE HERRERA OLARTE.**

Meció tu cuna el venturoso canto,  
Y el genio de la dicha dulcemente  
Te dio para la vida de valiente  
De un gran talento el poderoso encanto !

Luégo en tu infancia el gemebundo llanto  
Te bautizó en la comunión doliente,  
Con el dolor signándote en la frente,  
Y tu dicha trocó por el quebranto !

Cual águila tendiste al firmamento  
El vuelo, y en el ámbito profundo  
Hallaste el sol do la verdad flamea !

Hechizando la luz tu pensamiento,  
Te alzaste en busca de un excelso mundo,  
¡ Oh luchador sublime de la idea !

Bogotá : 1893.

ANTONIO JOSÉ IREGUI.

### MUERTE DE UN PATRIOTA.

**José Herrera Olarte**, el tierno hijo, el cariñoso esposo, el modelo de los padres, el ejemplar hermano, el gran patriota, el apóstol de la democracia, el mártir, el publicista, el delicado escritor, el elocuente orador, el filósofo, el consagrado maestro, el notable ingeniero, el bizarro militar, el luchador constante por la libertad de su patria ha muerto. Sí, ha muerto !

Sobre la fría losa que cubre su tumba se leerá: «Aquí yace **José Herrera Olarte**." Pero esos hombres, como él mismo lo dijo de Felipe Pérez, esos hombres no mueren. Su nombre vive y vivirá siempre grabado en los cerebros de la generación que recibió sus santas enseñanzas. Ante su tumba nos inspiraremos para cumplir con el deber y para saber amar la patria.

En el corazón de cada discípulo tendrá levantado un templo. La historia recogerá su nombre y la posteridad lo admirará.

Mártir de su fe política, sostuvo sus principios hasta el último momento. Nunca se doblegó ante el poder de los hombres.

Fue siempre un luchador constante por la libertad de su patria. Defendió al partido de sus convicciones en los momentos de prueba. Como Institutor regentó varios establecimientos de educación primaria y secundaria. Sus armas fueron la prensa, la tribuna y la cátedra y, como dice B. Constant, «la prensa es la tribuna ensanchada, la palabra es el vehículo de la inteligencia y la inteligencia es dueña del mundo material.» Así **José**

**Herrera Olarte**, con estas nobles armas, llegó hasta sacrificarse por un bello ideal: la educación de la juventud.

A la Universidad Republicana se dedicó con una consagración nunca vista. Este diario y continuo batallar le ocasionó su prematura muerte. Agotadas las fuerzas físicas, su privilegiado cerebro estalló.

De **José** podemos decir lo que la historia dice del héroe de San Mateo: «vivió para la patria un solo instante, vivió para la gloria demasiado.» Su vida fue una tempestad continua, como dijo Timón del Abate Sieyes.

En la cátedra nos predicó el amor á la patria, el horror á los tiranos y nos inculcó el cumplimiento del deber. Su elocuente voz purificaba, como purifica la idea.

Sus amonestaciones eran el consejo del padre amoroso y nunca el regaño del maestro despótico.

En su vida privada cumplía con el doble deber de padre y de esposo, de hermano y de amigo. No sólo es la familia la que ha perdido un importante miembro, sino también la sociedad, el gran partido liberal, la causa de la República.

Su vida no se limita á unas pocas páginas, sino que ella abraza lo más grande, lo más sublime que pueda escribirse en el grandioso libro de oro de la historia: el sacrificio, la libertad.

En esas horas de amargura y desolación, la memoria de **José** será un consuelo para su desolada familia y un modelo digno de imitarse para todo aquel que se apellide liberal.

Su tumba estará regada por las lágrimas de todos los que recibimos de él el pan de cada día, no solamente sacándonos de la oscuridad y guiándonos por el sendero de la ciencia, sino también compartiendo con nosotros el fruto de su trabajo.

Desde esa tumba bendita se oye algo así como la gigantesca lucha entre el cuerpo y el alma; el primero está sometido á leyes inmutables, la segunda se eleva á las regiones de la *inmortalidad*.

**José** no era para esta vida llena de desengaños y decepciones, él necesitaba una atmósfera en la que su poderosa inteligencia pudiera extenderse. Por eso ha volado á las regiones de lo *infinito*. Desde allí velará por su querida madre, por su amada esposa, por sus tiernos hijos, por sus desdichadas hermanas y por sus huérfanos discípulos.

Y mientras llega la hora en que la ley inexorable se cumpla en los que le hemos sobrevivido, derramemos una lágrima en su sepulcro.

Octubre 17 de 1892.

V. O. C.